

Apocalipsis, con cuya lectura el creyente quedaba situado en la perspectiva de la manifestación gloriosa (Ap 22,20) del que se había hecho *Dios con nosotros* (Mt 1,23).

La formación del canon del Nuevo Testamento

Dado que los escritos del NT fueron compuestos para responder a circunstancias particulares de las primeras comunidades cristianas, resulta evidente que la pretensión primera de sus autores no fue integrarlos en un conjunto literario más amplio. Con todo, la naturaleza misma de aquellos escritos y, sobre todo, sus contenidos, contribuyeron no poco a la formación del conjunto que, como Nuevo Testamento, se unió al que los cristianos llamaron Antiguo Testamento, y constituyó con este último la Biblia cristiana. Los distintos libros del NT son, en efecto, un testimonio vivo, antes que nada, de la fe en que las promesas que Dios había hecho «a nuestros padres por medio de sus santos profetas» se cumplieron realmente en nuestro Señor Jesucristo; pero, lo mismo que los del AT, los escritos del NT testimonian igualmente las vicisitudes y las dificultades del pueblo de la Nueva Alianza en relación con la vivencia de las exigencias de aquella fe; de ahí que las instrucciones concretas a los creyentes relativas a la fe en Cristo y a la vida en él ocupan no pocas de sus páginas.

Se puede suponer que, además de esta dinámica interna, la recopilación de los escritos atribuidos a algunos de los primeros grandes testigos de la fe la impulsaron también ciertas indicaciones o detalles que aparecen en esos libros. Así 2 Pe 3,15-16 permite suponer que, cuando se compuso esta carta, existía ya una colección de las atribuidas a Pablo, que, de acuerdo con ello, habrían sido los primeros escritos del NT que fueron reunidos en un grupo uniforme.

Siendo esto así, no es nada extraño que hacia finales del siglo II se conociera ya en Occidente una colección de trece cartas paulinas; esta lista circulaba también en Oriente, por la misma fecha, aunque ampliada con la Carta a los Hebreos, que también se atribuía al Apóstol de los gentiles. Con la misma evidencia, y tal vez un poco antes (mitad del siglo II), se constata la existencia de «memorias de los Apóstoles», es decir, obras que, también sobre esa fecha, comenzaron a llamarse «evangelios»; en relación con estos últimos señala el gran san Ireneo (años 130-202) que eran cuatro y solamente cuatro. En los siglos siguientes (III y IV) se fue haciendo universal el catálogo del resto de libros sagrados que componen el canon del NT. El Concilio de Trento en su sesión IV (año 1546) fijó finalmente la lista completa: «Los cuatro Evangelios, según Mateo, Marcos, Lucas y Juan; los Hechos de los Apóstoles, escritos por el evangelista Lucas, catorce Epístolas del apóstol Pablo: a los Romanos, dos a los Corintios, a los Gálatas, a los Efesios, a los Filipenses, a los Colosenses, dos a los Tesalonicenses, dos a Timoteo, a Tito, a Filemón, a los Hebreos; dos del apóstol Pedro, dos del Apóstol Juan, una del apóstol Santiago, una del apóstol Judas y el Apocalipsis del apóstol Juan». Quedó así concluido el proceso singularísimo por el que la Tradición viva dio a conocer a la Iglesia el canon de los libros sagrados del AT y del NT, que, en cuanto inspirados por Dios, contienen la palabra divina «en modo muy singular» (cf. BENEDICTO XVI, *Verbum Domini* 17).

MATEO

El Evangelio según san Mateo se atribuyó desde un primer momento al apóstol del mismo nombre (Mt 9,9-13), cuya vocación se narra en los tres evangelios sinópticos (Mc 2,14 y Lc 5,27 lo llaman Levi). La obra amplía hacia atrás el relato de Marcos, que seguramente le ha servido de guía, y se abre con dos capítulos sobre la infancia de Jesús.

Lo mismo que los de san Marcos y san Lucas, el de san Mateo nos introduce, ya desde la escena del bautismo de Jesús, en la dimensión trinitaria, que es la originalidad del cumplimiento del Nuevo Testamento. Pero en el primer evangelio esta dimensión ha encontrado una formulación definitiva en las últimas palabras de Jesús (28,19). También en el himno de júbilo (11,25-30) la relación Padre-Hijo tiene una dimensión trinitaria. A la luz de esta gran revelación, deberá entenderse tanto la cristología como las enseñanzas sobre el Espíritu Santo. San Mateo subraya igualmente que el Hijo por excelencia, Jesucristo, ha revelado de forma extraordinaria la paternidad de Dios y ha hecho partícipes de la misma a sus discípulos. El reino de Dios (que Mateo llama reino de los cielos) es el tema central del evangelio. Así aparece ya en la proclamación del Bautista (3,2) y en la síntesis inicial en labios de Jesús (4,17). El espíritu de este reino son las bienaventuranzas (5,1-12), esa justicia mayor que incluye la perfección en el cumplimiento de los mandamientos y, sobre todo, el amor a los enemigos (5,43-48). Así, Mateo ha trazado en el Sermón de la montaña el programa del camino cristiano. En relación con el tema del Reino está también el de la Iglesia, pues, entre los evangelistas, solo san Mateo utiliza el sustantivo «Iglesia». Por ello y por tener muy presente durante todo el relato a la futura comunidad de los discípulos, se le denomina el Evangelio eclesial.

EVANGELIO DE LA INFANCIA (1-2)

Genealogía

Mt¹ ¹ Libro del origen de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán * . ² Abrahán engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob, Jacob engendró a Judá y a sus hermanos. ³ Judá engendró, de Tamar, a Fares y a Zará, Fares engendró a Esrón, Esrón engendró a Arán, ⁴ Arán engendró a Aminadab, Aminadab engendró a Naasón, Naasón engendró a Salmón, ⁵ Salmón engendró, de Rajab, a Booz; Booz engendró, de Rut, a Obed; Obed engendró a Jesé, ⁶ Jesé engendró a David, el rey. David, de la mujer de Urías, engendró a Salomón, ⁷ Salomón engendró a Roboán, Roboán engendró a Abías, Abías engendró a Asaf, ⁸ Asaf engendró a Josafat, Josafat engendró a Jorán, Jorán engendró a Ozías, ⁹ Ozías engendró a Joatán, Joatán engendró a Acáz, Acáz engendró a Ezequías, ¹⁰ Ezequías engendró a Manasés, Manasés engendró a Amós, Amós engendró a Josías; ¹¹ Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, cuando el destierro de Babilonia. ¹² Después del destierro de Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel engendró a Zorobabel, ¹³ Zorobabel engendró a Abiud, Abiud engendró a Eliaquín, Eliaquín engendró a Azor, ¹⁴ Azor engendró a Sadoc, Sadoc engendró a Aquín, Aquín engendró a Eliud, ¹⁵ Eliud engendró a Eleazar, Eleazar engendró a Matán, Matán engendró a Jacob; ¹⁶ y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo. ¹⁷ Así, las generaciones desde Abrahán a David fueron en total catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta el Cristo, catorce.

1: Gén 2,4; 5,1; Lc 3,23-28 | **2:** Gén 3,16; 22,18 | **3:** 1 Crón 2,1-15; Heb 7,14 | **5:** Rut 4,18-22 | **6:** 2 Sam 12,24 | **7:** 1 Crón 3,10-16 | **12:** 1 Crón 3,17.19; Esd 3,2. **Anuncio a José**

¹⁸ La generación de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. ¹⁹ José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. ²⁰ Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la

criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. ²¹ Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados».

²² Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por medio del profeta: ²³ «Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Enmanuel, que significa “Dios-con-nosotros”»*. ²⁴ Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer.

²⁵ Y sin haberla conocido, ella dio a luz un hijo al que puso por nombre Jesús.

18: Lc 1,31-35; 2,1-7 | 23: Is 7,14; 8,8.10. Visita de los Magos

Mt 2 ¹ Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén ² preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo». ³ Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; ⁴ convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. ⁵ Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: ⁶ “Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel”». ⁷ Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, ⁸ y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo». ⁹ Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. ¹⁰ Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría.

¹¹ Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. ¹² Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino.

1: Lc 2,1-7 | 2: Núm 24,17 | 6: 2 Sam 5,2; 1 Crón 11,2; Miq 5,1-3 | 9: Núm 9,17. Huida a Egipto y matanza de los inocentes

¹³ Cuando ellos se retiraron, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo». ¹⁴ José se levantó, tomó al niño y a su madre, de noche, se fue a Egipto ¹⁵ y se quedó hasta la muerte de Herodes para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta: «De Egipto llamé a mi hijo». ¹⁶ Al verse burlado por los magos, Herodes montó en cólera y mandó matar a todos los niños de dos años para abajo, en Belén y sus alrededores, calculando el tiempo por lo que había averiguado de los magos. ¹⁷ Entonces se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías: ¹⁸ «Un grito se oye en Ramá, llanto y lamentos grandes; es Raquel que llora por sus hijos y rehúsa el consuelo, porque ya no viven».

¹⁹ Cuando murió Herodes, el ángel del Señor se apareció de nuevo en sueños a José en Egipto ²⁰ y le dijo: «Levántate, coge al niño y a su madre y vuelve a la tierra de Israel, porque han muerto los que atentaban contra la vida del niño». ²¹ Se levantó, tomó al niño y a su madre y volvió a la tierra de Israel. ²² Pero al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea como sucesor de su padre Herodes tuvo miedo de ir allá. Y avisado en sueños se retiró a Galilea ²³ y se estableció en una ciudad llamada Nazaret. Así se cumplió lo dicho por medio de los profetas, que se llamaría nazareno.

13: Gén 46,1-7; Éx 1,15-22; 2,15 | 15: Os 11,1 | 16: Núm 23,22; 24,8 | 18: Jer 31,15 | 20:

Comienzo del ministerio de Jesús

Presentación y actividad de Juan el Bautista

Mt 3 ¹ Por aquellos días, Juan el Bautista se presenta en el desierto de Judea, predicando: ² «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos». ³ Este es el que anunció el profeta Isaías diciendo:

«Voz del que grita en el desierto: | “Preparad el camino del Señor, | allanad sus senderos”».

⁴ Juan llevaba un vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. ⁵ Y acudía a él toda la gente de Jerusalén, de Judea y de la comarca del Jordán; ⁶ confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán.

⁷ Al ver que muchos fariseos y saduceos venían a que los bautizara, les dijo: «¡Raza de víboras!, ¿quién os ha enseñado a escapar del castigo inminente? ⁸ Dad el fruto que pide la conversión.

⁹ Y no os hagáis ilusiones, pensando: “Tenemos por padre a Abrahán”, pues os digo que Dios es capaz de sacar hijos de Abrahán de estas piedras. ¹⁰ Ya toca el hacha la raíz de los árboles, y todo árbol que no dé buen fruto será talado y echado al fuego. ¹¹ Yo os bautizo con agua para que os convirtáis; pero el que viene detrás de mí es más fuerte que yo y no merezco ni llevarle las sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. ¹² Él tiene el biello en la mano: aventará su parva, reunirá su trigo en el granero y quemará la paja en una hoguera que no se apaga».

1: Mc 1,1-8; Lc 3,1-18; Jn 1,19-28 | **3:** Is 40,3 | **9:** Jn 8,33-40; Rom 9,7s; Gál 3,7; 4,21-31 |

10: Mt 7,19 par; 12,33 | **11:** Lc 13,6-9; Jn 1,26-33; 15,1-6. *Bautismo de Jesús*

¹³ Por entonces viene Jesús desde Galilea al Jordán y se presenta a Juan para que lo bautice. ¹⁴ Pero Juan intentaba disuadirlo diciéndole: «Soy yo el que necesito que tú me bautices, ¿y tú acudes a mí?». ¹⁵ Jesús le contestó: «Déjalo ahora. Conviene que así cumplamos toda justicia»*. Entonces Juan se lo permitió. ¹⁶ Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrieron los cielos y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él. ¹⁷ Y vino una voz de los cielos que decía: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco».

13: Mc 1,9-11; Lc 3,21s; Jn 1,29-34 | **17:** Mt 12,18; 17,5; Jn 12,28. *Tentaciones de Jesús**

Mt 4 ¹ Entonces Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. ² Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre. ³ El tentador se le acercó y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes». ⁴ Pero él le contestó: «Está escrito: “No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”». ⁵ Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en el alero del templo ⁶ y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: “Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras”». ⁷ Jesús le dijo: «También está escrito: “No tentarás al Señor, tu Dios”». ⁸ De nuevo el diablo lo llevó a un monte altísimo y le mostró los reinos del mundo y su gloria, ⁹ y le dijo: «Todo esto te daré, si te postras y me adoras».

¹⁰ Entonces le dijo Jesús: «Vete, Satanás, porque está escrito: “Al Señor, tu Dios, adorarás y

a él solo darás culto”». ¹¹ Entonces lo dejó el diablo, y he aquí que se acercaron los ángeles y lo servían.

1: Mc 1,12s; Lc 4,1-13 | **4:** Dt 8,3 | **6:** Sal 91,11s | **7:** Dt 6,16 | **10:** Dt 6,13. *Vuelta a Galilea*

¹² Al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea. ¹³ Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaún, junto al mar, en el territorio de Zabulón y Neftalí, ¹⁴ para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:

¹⁵ «Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. ¹⁶ El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló».

¹⁷ Desde entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos».

12: Mc 1,14s; Lc 4,14 | **15:** Is 8,23-9,1. *Llamamiento de los primeros discípulos*

¹⁸ Paseando junto al mar de Galilea vio a dos hermanos, a Simón, llamado Pedro, y a Andrés, que estaban echando la red en el mar, pues eran pescadores. ¹⁹ Les dijo: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres». ²⁰ Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. ²¹ Y pasando adelante vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre, y los llamó. ²² Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.

18: Mc 1,16-20; Lc 5,1-11; Jn 1,35-42 | **20:** Mt 8,19-22; 13,47-50; 19,27. *Jesús, Mesías poderoso en palabras y en obras*

²³ Jesús recorría toda Galilea enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. ²⁴ Su fama se extendió por toda Siria y le traían todos los enfermos aquejados de toda clase de enfermedades y dolores, endemoniados, lunáticos y paralíticos. Y él los curó. ²⁵ Y lo seguían multitudes venidas de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania.

23: Mt 9,35; Mc 1,39; 3,7s; Lc 4,13-15.44; 6,17s. **Sermón de la montaña**

Mt 5 ¹ Al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; ² y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo:

1: Lc 6,20-23. *Las bienaventuranzas*

³ «Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. ⁴ Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. ⁵ Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. ⁶ Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. ⁷ Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. ⁸ Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. ⁹ Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. ¹⁰ Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. ¹¹ Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. ¹² Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo, que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.

4: Sal 37,11 | **6:** Is 40,1; 61,2s | **9:** Sal 11,7; 24,3s | **11:** 1 Pe 3,14. *Los discípulos, sal y luz*

¹³ Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. ¹⁴ Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. ¹⁵ Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbré a todos los de casa. ¹⁶ Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos.

13: Mc 9,50; Lc 14,34s | **15:** Mc 4,21; Lc 8,16; 11,33; Ef 5,8s. *Jesús y la ley*

¹⁷ No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. ¹⁸ En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley. ¹⁹ El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos. ²⁰ Porque os digo que si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

²¹ Habéis oído que se dijo a los antiguos: “No matarás”, y el que mate será reo de juicio. ²² Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano “imbécil”, tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama “necio”, merece la condena de la *gehenna* del fuego. ²³ Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, ²⁴ deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. ²⁵ Con el que te pone pleito procura arreglarte enseguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. ²⁶ En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo.

²⁷ Habéis oído que se dijo: “No cometerás adulterio”. ²⁸ Pero yo os digo: todo el que mira a una mujer deseándola, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón. ²⁹ Si tu ojo derecho te induce a pecar, sácatelo y tíralo. Más te vale perder un miembro que ser echado entero en la *gehenna*. ³⁰ Si tu mano derecha te induce a pecar, córtatela y tírala, porque más te vale perder un miembro que ir a parar entero a la *gehenna*.

³¹ Se dijo: “El que repudie a su mujer, que le dé acta de repudio”. ³² Pero yo os digo que si uno repudia a su mujer —no hablo de unión ilegítima*— la induce a cometer adulterio, y el que se casa con la repudiada comete adulterio.

³³ También habéis oído que se dijo a los antiguos: “No jurarás en falso” y “Cumplirás tus juramentos al Señor”. ³⁴ Pero yo os digo que no juréis en absoluto: ni por el cielo, que es el trono de Dios; ³⁵ ni por la tierra, que es estrado de sus pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del Gran Rey. ³⁶ Ni jures por tu cabeza, pues no puedes volver blanco o negro un solo cabello. ³⁷ Que vuestro hablar sea sí, sí, no, no. Lo que pasa de ahí viene del Maligno.

³⁸ Habéis oído que se dijo: “Ojo por ojo, diente por diente”. ³⁹ Pero yo os digo: no hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; ⁴⁰ al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también el manto; ⁴¹ a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; ⁴² a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehúyas.

⁴³ Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo” y aborrecerás a tu enemigo.

⁴⁴ Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, ⁴⁵ para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda

la lluvia a justos e injustos. ⁴⁶ Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? ⁴⁷ Y, si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? ⁴⁸ Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.

18: Lc 16,17 | **19:** Sant 2,10 | **21:** Éx 20,13; Dt 5,17 | **25:** Lc 12,58s | **27:** Éx 20,14; Dt 5,18; Job 31,1 | **29:** Mt 18,8s | **31:** Dt 24,1-4; Mal 12,14-16 | **32:** Mt 19,9; Mc 10,11s; Lc 16,18; 1 Cor 7,10s | **37:** 2 Cor 1,17-19; Sant 5,12 | **38:** Éx 21,24 | **39:** Lev 24,20; Dt 19,21; Lc 6,29 | **43:** Lev 19,18 | **44:** Lc 6,27-36; 23,34; Hch 7,60; Rom 12,20 | **46:** Lc 3,12. *Limosna, oración, ayuno*

Mt 6 ¹ Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tenéis recompensa de vuestro Padre celestial. ² Por tanto, cuando hagas limosna, no mandes tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad os digo que ya han recibido su recompensa. ³ Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; ⁴ así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

⁵ Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa. ⁶ Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará. ⁷ Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. ⁸ No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis. ⁹ Vosotros orad así:

“Padre nuestro que estás en el cielo, | santificado sea tu nombre,
¹⁰ venga a nosotros tu reino, | hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo,
¹¹ danos hoy nuestro pan de cada día,
¹² perdona nuestras ofensas, | como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,
¹³ no nos dejes caer en la tentación, | y líbranos del mal”.

¹⁴ Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también os perdonará vuestro Padre celestial, ¹⁵ pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas.

¹⁶ Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya han recibido su paga. ¹⁷ Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, ¹⁸ para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará.

1: Mt 23,5.13-15; Lc 16,14s | **6:** 2 Re 4,33; Is 26,20 | **9:** Ez 36,23; Lc 11,2-4; Jn 17,6.26 | **12:** Mt 18,21-35; Ef 4,32 | **14:** Mc 11,25. *Riquezas y preocupaciones*

¹⁹ No atesoréis para vosotros tesoros en la tierra, donde la polilla y la carcoma los roen y donde los ladrones abren boquetes y los roban. ²⁰ Haced tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni carcoma que los roen, ni ladrones que abren boquetes y roban. ²¹ Porque donde está tu tesoro, allí estará tu corazón. ²² La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo está sano, tu cuerpo entero tendrá luz; ²³ pero si tu ojo está enfermo, tu cuerpo entero estará a oscuras. Si, pues, la luz que hay en ti está oscura, ¡cuánta será la oscuridad! ²⁴ Nadie puede

servir a dos señores. Porque despreciará a uno y amará al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero. ²⁵ Por eso os digo: no estéis agobiados por vuestra vida pensando qué vais a comer, ni por vuestro cuerpo pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? ²⁶ Mirad los pájaros del cielo: no siembran ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos? ²⁷ ¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida? ²⁸ ¿Por qué os agobiáis por el vestido? Fijaos cómo crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. ²⁹ Y os digo que ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos. ³⁰ Pues si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se arroja al horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe? ³¹ No andéis agobiados pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. ³² Los paganos se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. ³³ Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia; y todo esto se os dará por añadidura. ³⁴ Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le basta su desgracia.

19: Job 22,24-26; Lc 12,33s; Sant 5,2s | **22:** Lc 11,34s | **24:** Mt 5,3s; Lc 16,13 | **25:** Lc 12,22-31 | **29:** 1 Re 10,1-29; 2 Crón 9,13s | **34:** Sal 37,4-25; Sant 4,13s. *Advertencias*

Mt 7 ¹ No juzguéis, para que no seáis juzgados. ² Porque seréis juzgados como juzguéis vosotros, y la medida que uséis, la usarán con vosotros. ³ ¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ⁴ ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “Déjame que te saque la mota del ojo”, teniendo una viga en el tuyo? ⁵ Hipócrita: sácate primero la viga del ojo; entonces verás claro y podrás sacar la mota del ojo de tu hermano. ⁶ No deis lo santo a los perros, ni les echéis vuestras perlas a los cerdos; no sea que las pisoteen con sus patas y después se revuelvan para destrozarlos.

⁷ Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; ⁸ porque todo el que pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre. ⁹ Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le dará una piedra?; ¹⁰ y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente?

¹¹ Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden! ¹² Así, pues, todo lo que queráis que haga la gente con vosotros, hacedlo vosotros con ella; pues esta es la Ley y los Profetas.

1: Lc 6,37-42; Rom 2,1s; 1 Cor 4,5 | **3:** Mc 4,24 | **7:** Mt 18,19; 11,24; Lc 11,9-13; 18,1-8; Jn 14,13; Sant 1,5 | **11:** Sant 1,5.17; 1 Jn 3,22s; 5,14s | **12:** Lc 6,31. *La recta conducta*

¹³ Entrad por la puerta estrecha. Porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos entran por ellos. ¹⁴ ¡Qué estrecha es la puerta y qué angosto el camino que lleva a la vida! Y pocos dan con ellos.

¹⁵ Cuidado con los profetas falsos; se acercan con piel de oveja, pero por dentro son lobos rapaces. ¹⁶ Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se cosechan uvas de las zarzas o higos de los cardos? ¹⁷ Así, todo árbol sano da frutos buenos; pero el árbol dañado da frutos malos. ¹⁸ Un árbol sano no puede dar frutos malos, ni un árbol dañado dar frutos buenos. ¹⁹ El árbol que no da fruto bueno se tala y se echa al fuego. ²⁰ Es decir, que por sus frutos los conoceréis.

²¹ No todo el que me dice “Señor, Señor” entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. ²² Aquel día muchos dirán: “Señor,

Señor, ¿no hemos profetizado en tu nombre y en tu nombre hemos echado demonios, y no hemos hecho en tu nombre muchos milagros?”.²³ Entonces yo les declararé: “Nunca os he conocido. Alejaos de mí, los que obráis la iniquidad”.

²⁴ El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca.²⁵ Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca.

²⁶ El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena.²⁷ Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se derrumbó. Y su ruina fue grande».

²⁸ Al terminar Jesús este discurso, la gente estaba admirada de su enseñanza,²⁹ porque les enseñaba con autoridad y no como sus escribas.

13: Sal 1; Lc 13,24 | **14:** Mt 22,1-4 par | **16:** Mt 12,33; Lc 6,43s | **17:** Gál 5,19-24 | **19:** Mt 3,10 par; Jn 15,6 | **23:** Lc 13,26s | **24:** Lc 6,47-49 | **25:** Prov 10,25; 12,3.7; 1 Jn 2,17 | **27:** Job 8,15; Ez 13,10-14 | **28:** Mc 1,22; Lc 4,32; 7,1. MILAGROS DE JESÚS Y DISCURSO APOSTÓLICO (8-10)

Milagros y relatos de vocaciones

Curación de un leproso

Mt 8 ¹ Al bajar Jesús del monte, lo siguió mucha gente. ² En esto, se le acercó un leproso, se arrodilló y le dijo: «Señor, si quieres, puedes limpiarme». ³ Extendió la mano y lo tocó diciendo: «Quiero, queda limpio». Y enseguida quedó limpio de la lepra. ⁴ Jesús le dijo: «No se lo digas a nadie, pero ve a presentarte al sacerdote y entrega la ofrenda que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio».

1: Núm 12,10-13; Mc 1,40-45; Lc 5,12-16 | **4:** Lev 14,1-32. *Curación del criado del centurión*

⁵ Al entrar Jesús en Cafarnaún, un centurión se le acercó rogándole: ⁶ «Señor, tengo en casa un criado que está en cama paralítico y sufre mucho». ⁷ Le contestó: «Voy yo a curarlo». ⁸ Pero el centurión le replicó: «Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo. Basta que lo digas de palabra, y mi criado quedará sano. ⁹ Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes; y le digo a uno: “Ve”, y va; al otro: “Ven”, y viene; a mi criado: “Haz esto”, y lo hace». ¹⁰ Al oírlo, Jesús quedó admirado y dijo a los que lo seguían:

«En verdad os digo que en Israel no he encontrado en nadie tanta fe. ¹¹ Os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos; ¹² en cambio, a los hijos del reino los echarán fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes». ¹³ Y dijo Jesús al centurión: «Vete; que te suceda según has creído». Y en aquel momento se puso bueno el criado.

5: Lc 7,1-10; Jn 4,46-53 | **11:** Lc 13,28s | **12:** Mt 13,42.50; 22,13; 24,51; 25,30. *Curación de la suegra de Pedro*

¹⁴ Al llegar Jesús a la casa de Pedro, vio a su suegra en cama con fiebre; ¹⁵ le tocó su mano y se le pasó la fiebre; se levantó y se puso a servirle. ¹⁶ Al anochecer, le llevaron muchos endemoniados; él, con su palabra, expulsó los espíritus y curó a todos los enfermos

¹⁷ para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías: «Él tomó nuestras dolencias y cargó con nuestras enfermedades».

14: Mc 1,29-31; Lc 4,38s | **16:** Mc 1,32-34; Lc 4,40s | **17:** Is 53,4. *Algunas vocaciones*

¹⁸ Viendo Jesús que lo rodeaba mucha gente, dio orden de cruzar a la otra orilla*.

¹⁹ Se le acercó un escriba y le dijo: «Maestro, te seguiré adonde vayas».

²⁰ Jesús le respondió: «Las zorras tienen madrigueras y los pájaros nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza». ²¹ Otro, que era de los discípulos, le dijo: «Señor, déjame ir primero a enterrar a mi padre». ²² Jesús le replicó: «Tú, sígueme y deja que los muertos entierren a sus muertos».

20: 2 Cor 8,9 | **22:** 1 Re 19,20; Mt 4,20.22; 10,37 par. *La tempestad calmada*

²³ Subió Jesús a la barca, y sus discípulos lo siguieron. ²⁴ En esto se produjo una tempestad tan fuerte, que la barca desaparecía entre las olas; él dormía. ²⁵ Se acercaron y lo despertaron gritándole: «¡Señor, sálvanos, que perecemos!».

²⁶ Él les dice: «¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?». Se puso en pie, increpó a los vientos y al mar y vino una gran calma. ²⁷ Los hombres se decían asombrados: «¿Quién es este, que hasta el viento y el mar lo obedece?».

23: Mt 14,22s; Mc 4,35-41; Lc 8,22-25. *Los endemoniados de Gadara*

²⁸ Llegó Jesús a la otra orilla, a la región de los gadarenos. Desde los sepulcros dos endemoniados salieron a su encuentro; eran tan furiosos que nadie se atrevía a transitar por aquel camino. ²⁹ Y le dijeron a gritos: «¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí a atormentarnos antes de tiempo?».

³⁰ A cierta distancia, una gran piara de cerdos estaba paciende. ³¹ Los demonios le rogaron: «Si nos echas, mándanos a la piara». ³² Jesús les dijo: «Id». Salieron y se metieron en los cerdos. Y la piara entera se abalanzó acantilado abajo al mar y murieron en las aguas. ³³ Los porquerizos huyeron al pueblo y lo contaron todo, incluyendo lo de los endemoniados. ³⁴ Entonces el pueblo entero salió a donde estaba Jesús y, al verlo, le rogaron que se marchara de su país.

28: Mc 5,1-20; Lc 8,26-39 | **29:** Lc 4,34; Sant 2,19. *Curación de un paralítico*

Mt 9 ¹ Subió Jesús a una barca, cruzó a la otra orilla y fue a su ciudad. ² En esto le presentaron un paralítico, acostado en una camilla. Viendo la fe que tenían, dijo al paralítico: «¡Ánimo, hijo!, tus pecados te son perdonados». ³ Algunos de los escribas se dijeron: «Este blasfema». ⁴ Jesús, sabiendo lo que pensaban, les dijo: «¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? ⁵ ¿Qué es más fácil, decir: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate y echa a andar”? ⁶ Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados —entonces dice al paralítico—: “Ponte en pie, coge tu camilla y vete a tu casa”». ⁷ Se puso en pie y se fue a su casa. ⁸ Al ver esto, la gente quedó sobrecogida y alababa a Dios, que da a los hombres tal potestad.

1: Mc 2,1-12; Lc 5,17-26; Jn 5,1-9; Hch 9,33-35 | **3:** Jn 10,33-36. *Vocación de Mateo y comida en su casa*

⁹ Al pasar vio Jesús a un hombre llamado Mateo sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sígueme». Él se levantó y lo siguió. ¹⁰ Y estando en la casa, sentado a la mesa, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaban con Jesús y sus discípulos. ¹¹ Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos: «¿Cómo es que vuestro

maestro come con publicanos y pecadores?».

¹² Jesús lo oyó y dijo: «No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. ¹³ Andad, aprended lo que significa “Misericordia quiero y no sacrificio”: que no he venido a llamar a justos sino a pecadores».

9: Mc 2,13s; Lc 5,27s | **10:** Mc 2,15-17; Lc 5,29-32 | **13:** Os 6,6. *Discusión sobre el ayuno*

¹⁴ Los discípulos de Juan se le acercan a Jesús, preguntándole: «¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?». ¹⁵ Jesús les dijo: «¿Es que pueden guardar luto los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos? Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, y entonces ayunarán. ¹⁶ Nadie echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto y deja un roto peor. ¹⁷ Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos; porque revientan los odres: se derrama el vino y los odres se estropean; el vino nuevo se echa en odres nuevos y así las dos cosas se conservan».

14: Mc 2,18-22; Lc 5,33-39 | **15:** Jn 3,29. *La hemorroísa y la hija de un personaje notable*

¹⁸ Mientras les decía esto, se acercó un jefe de los judíos que se arrodilló ante él y le dijo: «Mi hija acaba de morir. Pero ven tú, impón tu mano sobre ella y vivirá». ¹⁹ Jesús se levantó y lo siguió con sus discípulos. ²⁰ Entre tanto, una mujer que sufría flujos de sangre desde hacía doce años, se le acercó por detrás y le tocó la orla del manto, ²¹ pensando que con solo tocarle el manto se curaría. ²² Jesús se volvió y al verla le dijo: «¡Ánimo, hija! Tu fe te ha salvado». Y en aquel momento quedó curada la mujer. ²³ Jesús llegó a casa de aquel jefe y, al ver a los flautistas y el alboroto de la gente, ²⁴ dijo: «¡Retiraos! La niña no está muerta, está dormida». Se reían de él. ²⁵ Cuando echaron a la gente, entró él, cogió a la niña de la mano y ella se levantó. ²⁶ La noticia se divulgó por toda aquella comarca.

18: Mc 5,21-43; Lc 8,40-56; 1 Tim 4,14 | **22:** Mt 14,36; Hch 19,12 | **24:** Jn 11,11-13. *Curación de dos ciegos*

²⁷ Cuando Jesús salía de allí, dos ciegos lo seguían gritando: «Ten compasión de nosotros, hijo de David». ²⁸ Al llegar a la casa se le acercaron los ciegos y Jesús les dijo: «¿Creéis que puedo hacerlo?». Contestaron: «Sí, Señor». ²⁹ Entonces les tocó los ojos, diciendo: «Que os suceda conforme a vuestra fe». ³⁰ Y se les abrieron los ojos. Jesús les ordenó severamente: «¡Cuidado con que lo sepa alguien!». ³¹ Pero ellos, al salir, hablaron de él por toda la comarca.

27: Mt 20,29-34. *Reacción ante las obras de Jesús*

³² Estaban ellos todavía saliendo cuando le llevaron a Jesús un endemoniado mudo. ³³ Y después de echar al demonio, el mudo habló. La gente decía admirada: «Nunca se ha visto en Israel cosa igual». ³⁴ En cambio, los fariseos decían: «Este echa los demonios con el poder del jefe de los demonios». ³⁵ Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia.

³⁶ Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor». ³⁷ Entonces dice a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; ³⁸ rogad, pues, al Señor de la mies que

mande trabajadores a su mies».

32: Mt 12,22-24; Lc 11,14s | **35:** Mt 4,23 | **36:** Mc 6,34 | **37:** Lc 10,2; Jn 4,35-38. **Discurso apostólico**

Misión e instrucción a los Doce

Mt 10 ¹ Llamó a sus doce discípulos* y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y toda dolencia. ² Estos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago, el de Zebedeo, y Juan, su hermano; ³ Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano; Santiago el de Alfeo, y Tadeo; ⁴ Simón el de Caná, y Judas Iscariote, el que lo entregó. ⁵ A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones:

«No vayáis a tierra de paganos ni entréis en las ciudades de Samaría, ⁶ sino id a las ovejas descarriadas de Israel. ⁷ Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos. ⁸ Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis habéis recibido, dad gratis. ⁹ No os procuréis en la faja oro, plata ni cobre; ¹⁰ ni tampoco alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; bien merece el obrero su sustento. ¹¹ Cuando entréis en una ciudad o aldea, averiguad quién hay allí de confianza y quedaos en su casa hasta que os vayáis. ¹² Al entrar en una casa, saludadla con la paz; ¹³ si la casa se lo merece, vuestra paz vendrá a ella. Si no se lo merece, la paz volverá a vosotros.

¹⁴ Si alguno no os recibe o no escucha vuestras palabras, al salir de su casa o de la ciudad, sacudid el polvo de los pies. ¹⁵ En verdad os digo que el día del juicio les será más llevadero a Sodoma y Gomorra, que a aquella ciudad.

1: Mc 3,14s; 6,7; Lc 9,1 | **2:** Mc 3,16-19; Lc 6,13-16; Hch 1,13 | **5:** Lc 9,52s | **7:** Mt 15,24; Hch 13,46 | **10:** Mc 6,8s; Lc 9,3; 10,4.7; 1 Cor 9,14 | **11:** Mc 6,10s; Lc 9,4s; 10,5-12 | **15:**

Mt 11,24. *Anuncio de persecución*

¹⁶ Mirad que yo os envío como ovejas entre lobos; por eso, sed sagaces como serpientes y sencillos como palomas. ¹⁷ Pero ¡cuidado con la gente!, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas ¹⁸ y os harán comparecer ante gobernadores y reyes por mi causa, para dar testimonio ante ellos y ante los gentiles. ¹⁹ Cuando os entreguen, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en aquel momento se os sugerirá lo que tenéis que decir, ²⁰ porque no seréis vosotros los que habléis, sino que el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros. ²¹ El hermano entregará al hermano a la muerte, el padre al hijo; se rebelarán los hijos contra sus padres y los matarán.

²² Y seréis odiados por todos a causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el final, se salvará. ²³ Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra. En verdad os digo que no terminaréis con las ciudades de Israel antes de que vuelva el Hijo del hombre. ²⁴ Un discípulo no es más que su maestro, ni un esclavo más que su amo; ²⁵ ya le basta al discípulo con ser como su maestro y al esclavo como su amo. Si al dueño de casa lo han llamado Belzebú, ¡cuánto más a los criados! ²⁶ No les tengáis miedo, porque nada hay encubierto, que no llegue a descubrirse; ni nada hay escondido, que no llegue a saberse.

²⁷ Lo que os digo en la oscuridad, decidlo a la luz, y lo que os digo al oído, pregonadlo desde la azotea. ²⁸ No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No; temed al que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la *gehenna*. ²⁹ ¿No se venden un par de gorriones por un céntimo? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. ³⁰ Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis

contados.³¹ Por eso, no tengáis miedo: valéis más vosotros que muchos gorrones.³² A quien se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos.³³ Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los cielos.

16: Lc 10,3 | **17:** Mc 13,9-13; Lc 21,12-19 | **19:** Lc 12,11s | **22:** Mt 24,9.13; Jn 15,18s.25 | **24:** Lc 6,40; Jn 13,16; 15,20 | **26:** Mc 4,22; Lc 12,2-9 | **30:** 1 Sam 14,11.45; Lc 21,18; Hch 27,34 | **32:** Lc 12,8s; Ap 3,5 | **33:** Mc 8,38; Lc 9,26. *Jesús, señal de contradicción*

³⁴ No penséis que he venido a la tierra a sembrar paz: no he venido a sembrar paz, sino espada.³⁵ He venido a enemistar al hombre con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra;³⁶ los enemigos de cada uno serán los de su propia casa.³⁷ El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí;³⁸ y el que no carga con su cruz y me sigue, no es digno de mí.³⁹ El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará.⁴⁰ El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado;⁴¹ el que reci-be a un profeta porque es profeta, tendrá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo, tendrá recompensa de justo.

⁴² El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pequeños, solo porque es mi discípulo, en verdad os digo que no perderá su recompensa».

34: Lc 12,51-53 | **35:** Miq 7,6 | **37:** Lc 14,26s | **38:** Mt 16,24s; Mc 8,34s; Lc 9,23s | **39:** Lc 17,33; Jn 12,25 | **40:** Mt 18,5; Mc 9,37; Lc 9,48 | **41:** 1 Re 17,9-24; 2 Re 4,9-37; Mc 10,16; Jn 12,44s; 13,20 | **42:** Mc 9,41.

MISTERIO DEL REINO Y DISCURSO EN PARÁBOLAS (11-13)

El misterio del reino

Embajada de Juan el Bautista

Mt 11 ¹ Cuando Jesús acabó de dar instrucciones a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades.² Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, mandó a sus discípulos a preguntarle:³ «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?». ⁴ Jesús les respondió: «Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo:⁵ los ciegos ven y los cojos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y los pobres son evangelizados.⁶ ¡Y bienaventurado el que no se escandalice de mí!».

⁷ Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: «¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ⁸ ¿O qué salisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Mirad, los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces,⁹ ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta.¹⁰ Este es de quien está escrito: “Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino ante ti”.

¹¹ En verdad os digo que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él.¹² Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora el reino de los cielos sufre violencia y los violentos lo arrebatan.¹³ Los Profetas y la Ley han profetizado hasta que vino Juan;¹⁴ él es Elías, el que tenía que venir, con tal que queráis admitirlo.¹⁵ El que tenga oídos, que oiga.

2: Lc 7,18-28 | **5:** Is 26,19; 29,18s; 35,5s; 42,7.18; 61,1 | **10:** Éx 23,20; Mal 3,1; Mc 1,2; Hch 13,24s | **12:** Lc 16,16 | **15:** Mt 17,10-13. *Lamentación sobre la generación presente*

¹⁶ ¿A quién compararé esta generación? Se asemeja a unos niños sentados en la plaza, que gritan diciendo: ¹⁷ “Hemos tocado la flauta, y no habéis bailado; hemos entonado lamentaciones, y no habéis llorado”. ¹⁸ Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: “Tiene un demonio”. ¹⁹ Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: “Ahí tenéis a un comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores”. Pero la sabiduría se ha acreditado por sus obras».

²⁰ Entonces se puso Jesús a recriminar a las ciudades donde había hecho la mayor parte de sus milagros, porque no se habían convertido: ²¹ «¡Ay de ti, Corozáin, ay de ti, Betsaida! Si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido, cubiertas de sayal y ceniza. ²² Pues os digo que el día del juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a vosotras. ²³ Y tú, Cafarnaún, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al abismo. Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que en ti, habría durado hasta hoy. ²⁴ Pues os digo que el día del juicio le será más llevadero a Sodoma que a ti».

16-19: Lc 7,31-35 | **20:** Lc 10,13-15 | **21:** Dan 9,3; Jon 3,6 | **23:** Is 14,13-15; Ez 31,14s | **24:** Mt 10,15. *Revelación a los sencillos**

²⁵ En aquel momento tomó la palabra Jesús y dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños. ²⁶ Sí, Padre, así te ha parecido bien. ²⁷ Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. ²⁸ Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. ²⁹ Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas.

³⁰ Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

25: Lc 10,21s | **26:** 1 Cor 1,26-29 | **27:** Jn 3,11.35; 10,15 | **29:** Jer 6,16. *Espigas arrancadas en sábado*

Mt 12 ¹ En aquel tiempo atravesó Jesús en sábado un sembrado; los discípulos, que tenían hambre, empezaron a arrancar espigas y a comérselas. ² Los fariseos, al verlo, le dijeron: «Mira, tus discípulos están haciendo una cosa que no está permitida en sábado». ³ Les replicó: «¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y sus hombres sintieron hambre? ⁴ Entró en la casa de Dios y comieron de los panes de la proposición, cosa que no les estaba permitida ni a él ni a sus compañeros, sino solo a los sacerdotes. ⁵ ¿Y no habéis leído en la ley que los sacerdotes pueden violar el sábado en el templo sin incurrir en culpa? ⁶ Pues os digo que aquí hay uno que es más que el templo. ⁷ Si comprendierais lo que significa “quiero misericordia y no sacrificio”, no condenaríais a los inocentes. ⁸ Porque el Hijo del hombre es señor del sábado».

1: Dt 23,26; Éx 20,8; Mc 2,23-28; Lc 6,1-5 | **5:** Éx 40,23; Lev 24,5-9; Núm 28,9 | **7:** Os 6,6; Mt 9,13. *Curación del hombre con la mano paralizada*

⁹ Se dirigió a otro lugar y entró en su sinagoga. ¹⁰ Había allí un hombre que tenía una mano paralizada. Entonces preguntaron a Jesús para poder acusarlo: «¿Está permitido curar en sábado?». ¹¹ Él les respondió: «Supongamos que uno de vosotros tiene una oveja que un sábado se le cae en una zanja, ¿no la agarra y la saca? ¹² Pues, ¡cuánto más vale un hombre que una oveja! Por lo tanto, está permitido hacer bien en sábado». ¹³ Entonces le

dijo al hombre: «Extiende tu mano». La extendió y quedó restablecida, sana como la otra.

¹⁴ Al salir de la sinagoga, los fariseos planearon el modo de acabar con Jesús. ¹⁵ Pero Jesús se enteró, se marchó de allí y muchos lo siguieron. Él los curó a todos, ¹⁶ mandándoles que no lo descubrieran. ¹⁷ Así se cumplió lo dicho por medio del profeta Isaías*: ¹⁸ «Mirad a mi siervo, mi elegido, mi amado, en quien me complazco. Sobre él pondré mi espíritu para que anuncie el derecho a las naciones. ¹⁹ No porfiará, no gritará, nadie escuchará su voz por las calles. ²⁰ La caña cascada no la quebrará, la mecha vacilante no la apagará, hasta llevar el derecho a la victoria; ²¹ en su nombre esperarán las naciones».

9: Mc 3,1-6; Lc 6,6-11 | **11:** Lc 14,5 | **15:** Mc 3,7-12 | **18:** Is 42,1-4; Ag 2,23. *Jesús y Belzebú*

²² Entonces le fue presentado un endemoniado ciego y mudo, y lo curó, de suerte que el mudo hablaba y veía. ²³ Y toda la multitud asombrada decía: «¿No será este el hijo de David?». ²⁴ Pero los fariseos al oírlo dijeron: «Este expulsa los demonios con el poder de Belzebú, príncipe de los demonios». ²⁵ Pero él, dándose cuenta de sus pensamientos, les dijo: «Todo reino dividido internamente va a la ruina y toda ciudad o casa dividida internamente no se mantiene en pie. ²⁶ Si Satanás expulsa a Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo va a subsistir su reino? ²⁷ Y si yo expulso los demonios con el poder de Belzebú, ¿vuestrós hijos con el poder de quién los expulsan? Por eso ellos os juzgarán. ²⁸ Pero si yo expulso a los demonios por el Espíritu de Dios, es que ha llegado a vosotros el reino de Dios. ²⁹ ¿Cómo podrá uno entrar en la casa de un hombre fuerte y llevarse su ajuar, si no ata primero al fuerte? ³⁰ El que no está conmigo está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama. ³¹ Por eso os digo que cualquier pecado o blasfemia serán perdonados a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada. ³² Y quien diga una palabra contra el Hijo del hombre será perdonado, pero quien hable contra el Espíritu Santo no será perdonado ni en este mundo ni en el otro. ³³ Plantad un árbol bueno y el fruto será bueno; plantad un árbol malo y el fruto será malo; porque el árbol se conoce por su fruto. ³⁴ Raza de víboras, ¿cómo podéis decir cosas buenas si sois malos? Porque de lo que rebosa el corazón habla la boca. ³⁵ El hombre bueno saca del caudal bueno cosas buenas, pero el hombre malo saca del caudal malo cosas malas. ³⁶ En verdad os digo que el hombre dará cuenta en el día del juicio de cualquier palabra inconsiderada que haya dicho. ³⁷ Por-que por tus palabras serás declarado justo o por tus palabras serás condenado».

22: Mt 9,32-34; Lc 11,14S | **25:** Mc 3,23-30; LC 11,17-23 | **32:** Lc 12,10 | **33:** Mt 7,16-20; Lc 6,43-45 | **36:** Eclo 3,1-6; Jds 15. *El signo de Jonás*

³⁸ Entonces algunos escribas y fariseos le dijeron: «Maestro, queremos ver un milagro tuyo». ³⁹ Él les contestó: «Esta generación perversa y adúltera exige una señal; pues no se le dará más signo que el del profeta Jonás. ⁴⁰ Tres días y tres noches estuvo Jonás en el vientre del cetáceo: pues tres días y tres noches estará el Hijo del hombre en el seno de la tierra. ⁴¹ Los hombres de Nínive se alzarán en el juicio contra esta generación y harán que la condenen; porque ellos se convirtieron con la proclamación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás. ⁴² Cuando juzguen a esta generación, la reina del Sur se levantará y hará que la condenen, porque ella vino desde los confines de la tierra, para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón. ⁴³ Cuando el espíritu inmundo sale del hombre anda vagando por lugares áridos en busca de reposo y no lo encuentra. ⁴⁴ Entonces dice: “Volveré a mi casa de donde salí”. Y al volver la encuentra deshabitada, barrida y arreglada. ⁴⁵ Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores

que él y se mete a habitar allí; y el final de aquel hombre resulta peor que el comienzo. Así le sucederá a esta generación malvada».

38: Mt 16,14; Mc 8,11s; Lc 11,29-32; 1 Cor 1,22 | **40:** Jon 2,1 | **42:** 1 Re 10,1-10 | **43:** Lc 11,24-26. *La familia de Jesús*

⁴⁶ Todavía estaba Jesús hablando a la gente, cuando su madre y sus hermanos se presentaron fuera, tratando de hablar con él. ⁴⁷ Uno se lo avisó: «Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren hablar contigo». ⁴⁸ Pero él contestó al que le avisaba: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?». ⁴⁹ Y, extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: «Estos son mi madre y mis hermanos. ⁵⁰ El que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre».

46: Mc 3,31-35; Lc 8,19-21 | **48:** Mt 13,55; Lc 2,49s. **Discurso en parábolas***

Mt 13 ¹ Aquel día salió Jesús de casa y se sentó junto al mar. ² Y acudió a él tanta gente que tuvo que subirse a una barca; se sentó y toda la gente se quedó de pie en la orilla. ³ Les habló muchas cosas en parábolas:

1: Mc 4,1-9; Lc 8,4-8. *Parábola del sembrador*

«Salió el sembrador a sembrar. ⁴ Al sembrar, una parte cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se la comieron. ⁵ Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y como la tierra no era profunda brotó enseguida; ⁶ pero en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó. ⁷ Otra cayó entre abrojos, que crecieron y la ahogaron. ⁸ Otra cayó en tierra buena y dio fruto: una, ciento; otra, sesenta; otra, treinta. ⁹ El que tenga oídos, que oiga».

¹⁰ Se le acercaron los discípulos y le preguntaron: «¿Por qué les hablas en parábolas?». ¹¹ Él les contestó: «A vosotros se os han dado a conocer los secretos del reino de los cielos y a ellos no. ¹² Porque al que tiene se le dará y tendrá de sobra, y al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. ¹³ Por eso les hablo en parábolas, porque miran sin ver y escuchan sin oír ni entender. ¹⁴ Así se cumple en ellos la profecía de Isaías: “Oiréis con los oídos sin entender; miraréis con los ojos sin ver; ¹⁵ porque está embotado el corazón de este pueblo, son duros de oído, han cerrado los ojos; para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, ni convertirse para que yo los cure”. ¹⁶ Pero bienaventurados vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen. ¹⁷ En verdad os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron. ¹⁸ Vosotros, pues, oíd lo que significa la parábola del sembrador: ¹⁹ si uno escucha la palabra del reino sin entenderla, viene el Maligno y roba lo sembrado en su corazón. Esto significa lo sembrado al borde del camino. ²⁰ Lo sembrado en terreno pedregoso significa el que escucha la palabra y la acepta enseguida con alegría; ²¹ pero no tiene raíces, es inconstante, y en cuanto viene una dificultad o persecución por la palabra, enseguida sucumbe. ²² Lo sembrado entre abrojos significa el que escucha la palabra; pero los afanes de la vida y la seducción de las riquezas ahogan la palabra y se queda estéril. ²³ Lo sembrado en tierra buena significa el que escucha la palabra y la entiende; ese da fruto y produce ciento o sesenta o treinta por uno».

10: Mc 4,10-12,25; Lc 8,9s,18 | **12:** Prov 11,24; Mt 25,29 | **14:** Is 6,9-10; Jn 12,40; Hch 28,26s | **16:** Lc 10,23s | **18:** Mc 4,13-20; Lc 8,11-15 | **22:** Jer 4,3s; Lc 12,16-21; 1 Tim 6,9s.

Parábola de la cizaña

²⁴ Les propuso otra parábola: «El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; ²⁵ pero, mientras los hombres dormían, un enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. ²⁶ Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña. ²⁷ Entonces fueron los criados a decirle al amo: “Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?”. ²⁸ Él les dijo: “Un enemigo lo ha hecho”. Los criados le preguntan: “¿Quieres que vayamos a arrancarla?”. ²⁹ Pero él les respondió: “No, que al recoger la cizaña podéis arrancar también el trigo. ³⁰ Dejadlos crecer juntos hasta la siega y cuando llegue la siega diré a los segadores: Arrancad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero”».

30: Mt 3,12. *El grano de mostaza*

³¹ Les propuso otra parábola: «El reino de los cielos se parece a un grano de mostaza que uno toma y siembra en su campo; ³² aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas; se hace un árbol hasta el punto de que vienen los pájaros del cielo a anidar en sus ramas».

31: Mc 4,30-32; Lc 13,18s | **32:** Sal 103,12; Ez 17,23; Dan 4,9.18. *El fermento*

³³ Les dijo otra parábola: «El reino de los cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina, hasta que todo fermenta». ³⁴ Jesús dijo todo esto a la gente en parábolas y sin parábolas no les hablaba nada, ³⁵ para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta: «Abriré mi boca diciendo parábolas; anunciaré lo secreto desde la fundación del mundo».

33: Lc 13,20s; 1 Cor 5,6-8 | **34:** Mc 4,33s | **35:** Sal 78,2. *Explicación de la parábola de la cizaña*

³⁶ Luego dejó a la gente y se fue a casa. Los discípulos se le acercaron a decirle: «Explicanos la parábola de la cizaña en el campo». ³⁷ Él les contestó:

«El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; ³⁸ el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del reino; la cizaña son los partidarios del Maligno; ³⁹ el enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el final de los tiempos y los segadores los ángeles. ⁴⁰ Lo mismo que se arranca la cizaña y se echa al fuego, así será al final de los tiempos: ⁴¹ el Hijo del hombre enviará a sus ángeles y arrancarán de su reino todos los escándalos y a todos los que obran iniquidad, ⁴² y los arrojarán al horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes. ⁴³ Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.

42: Mt 8,12; Ap 21,8. *El tesoro y la perla*

⁴⁴ El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra, lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo.

⁴⁵ El reino de los cielos se parece también a un comerciante de perlas finas, ⁴⁶ que al encontrar una de gran valor se va a vender todo lo que tiene y la compra.

44: Prov 2,4; Eclo 20,30s. *La red*

⁴⁷ El reino de los cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces: ⁴⁸ cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan y reúnen los buenos en

cestos y los malos los tiran.⁴⁹ Lo mismo sucederá al final de los tiempos: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos⁵⁰ y los echarán al horno de fuego. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.

50: Dan 3,6; Mt 8,12. *Conclusión*

⁵¹ ¿Habéis entendido todo esto?». Ellos le responden: «Sí». ⁵² Él les dijo: «Pues bien, un escriba que se ha hecho discípulo del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando de su tesoro lo nuevo y lo antiguo».

⁵³ Cuando Jesús acabó estas parábolas, partió de allí.

52: Mt 12,35; 20,1; 21,33 | **53:** Mc 6,1-6; Lc 4,16-30.

Visita a Nazaret

⁵⁴ Fue a su ciudad y se puso a enseñar en su sinagoga. La gente decía admirada: «¿De dónde saca este esa sabiduría y esos milagros? ⁵⁵ ¿No es el hijo del carpintero? ¿No es su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? ⁵⁶ ¿No viven aquí todas sus hermanas? Entonces, ¿de dónde saca todo eso?». ⁵⁷ Y se escandalizaban a causa de él. Jesús les dijo: «Solo en su tierra y en su casa desprecian a un profeta». ⁵⁸ Y no hizo allí muchos milagros, por su falta de fe.

54: Lc 3,23; Jn 6,42; 7,15 | **57:** Jn 4,44. FUNDACIÓN DE LA IGLESIA Y DISCURSO COMUNITARIO (14-18)

Hacia la fundación de la Iglesia

Muerte de Juan el Bautista

Mt 14 ¹ En aquel tiempo, oyó el tetrarca Herodes lo que se contaba de Jesús ² y dijo a sus cortesanos: «Ese es Juan el Bautista, que ha resucitado de entre los muertos, y por eso las fuerzas milagrosas actúan en él». ³ Es que Herodes había mandado prender a Juan y lo había metido en la cárcel encadenado, por motivo de Herodías, mujer de su hermano Filipo; ⁴ porque Juan le decía que no le era lícito vivir con ella. ⁵ Quería mandarlo matar, pero tuvo miedo de la gente, que lo tenía por profeta. ⁶ El día del cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó delante de todos y le gustó tanto a Herodes, ⁷ que juró darle lo que pidiera. ⁸ Ella, instigada por su madre, le dijo: «Dame ahora mismo en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista». ⁹ El rey lo sintió, pero, por el juramento y los invitados, ordenó que se la dieran, ¹⁰ y mandó decapitar a Juan en la cárcel.

¹¹ Trajeron la cabeza en una bandeja, se la entregaron a la joven y ella se la llevó a su madre. ¹² Sus discípulos recogieron el cadáver, lo enterraron, y fueron a contárselo a Jesús*.

1: Mc 6,14-19; Lc 9,7-9 | **3:** Lc 3,19s | **4:** Lev 18,16; 20,21 | **5:** Mt 21,26. *Primera multiplicación de los panes*

¹³ Al enterarse Jesús se marchó de allí en barca, a solas, a un lugar desierto. Cuando la gente lo supo, lo siguió por tierra desde los poblados. ¹⁴ Al desembarcar vio Jesús una multitud, se compadeció de ella y curó a los enfermos. ¹⁵ Como se hizo tarde, se acercaron los discípulos a decirle: «Estamos en despoblado y es muy tarde, despide a la multitud para que vayan a las aldeas y se compren comida». ¹⁶ Jesús les replicó: «No hace falta que vayan, dadles vosotros de comer». ¹⁷ Ellos le replicaron: «Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces». ¹⁸ Les dijo: «Traédmelos». ¹⁹ Mandó a la gente que se recostara

en la hierba y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos se los dieron a la gente.²⁰ Comieron todos y se saciaron y recogieron doce cestos llenos de sobras.²¹ Comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

13: Mt 15,32-39 par; Mc 6,30-46; Lc 9,10-17; Jn 6,1-14 | **14:** 2 Re 4,42-44. *Camina sobre las aguas*

²² Enseguida Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente.²³ Y después de despedir a la gente subió al monte a solas para orar. Llegada la noche estaba allí solo.²⁴ Mientras tanto la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario.²⁵ A la cuarta vela de la noche se les acercó Jesús andando sobre el mar.²⁶ Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, diciendo que era un fantasma.

²⁷ Jesús les dijo enseguida: «¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!».

²⁸ Pedro le contestó: «Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre el agua». ²⁹ Él le dijo: «Ven». Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua acercándose a Jesús; ³⁰ pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: «Señor, sálvame».

³¹ Enseguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: «¡Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado?».³² En cuanto subieron a la barca amainó el viento.³³ Los de la barca se postraron ante él diciendo: «Realmente eres Hijo de Dios».

³⁴ Terminada la travesía, llegaron a tierra en Genesaret.³⁵ Y los hombres de aquel lugar apenas lo reconocieron, pregonaron la noticia por toda aquella comarca y le trajeron a todos los enfermos.³⁶ Le pedían tocar siquiera la orla de su manto. Y cuantos la tocaban quedaban curados.

22: Mc 6,47-53; Jn 6,15-21 | **24:** Mt 8,23-27 | **30:** Mt 8,25s | **33:** Mt 16,16 | **34:** Mc 6,54-56 | **36:** Mt 9,20-22. *Discusión sobre las tradiciones fariseas*

Mt 15 ¹ Entonces se acercaron a Jesús unos fariseos y escribas de Jerusalén y le preguntaron: ² «¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de nuestros mayores y no se lavan las manos antes de comer?».³ Él les respondió: «¿Por qué quebrantáis vosotros el mandato de Dios en nombre de vuestra tradición?»⁴ Pues Dios dijo: “Honra al padre y a la madre” y “El que maldiga al padre o a la madre es reo de muerte”.⁵ Pero vosotros decís: “Si uno dice al padre o a la madre: ‘Los bienes con que podría ayudarte son ofrenda sagrada’,⁶ ya no tiene que honrar a su padre o a su madre”. Y así invalidáis el mandato de Dios en nombre de vuestra tradición.⁷ Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, diciendo: ⁸ “Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí.”⁹ El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos».

¹⁰ Y, llamando a la gente, les dijo: «Escuchad y entended: ¹¹ no mancha al hombre lo que entra por la boca, sino lo que sale de la boca, eso es lo que mancha al hombre».¹² Se acercaron los discípulos y le dijeron: «¿Sabes que los fariseos se han escandalizado al oírte?».¹³ Respondió él: «La planta que no haya plantado mi Padre celestial, será arrancada de raíz.¹⁴ Dejados, son ciegos, guías de ciegos. Y si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán en el hoyo».

¹⁵ Pedro le dijo: «Explicanos esta parábola».¹⁶ Él les dijo: «¿También vosotros seguíis sin entender?»¹⁷ ¿No comprendéis que todo lo que entra por la boca pasa al vientre y se expulsa en la letrina?,¹⁸ pero lo que sale de la boca brota del corazón; y esto es lo que hace impuro al hombre,¹⁹ porque del corazón salen pensamientos perversos, homicidios,

adulterios, fornicaciones, robos, difamaciones, blasfemias.²⁰ Estas cosas son las que hacen impuro al hombre. Pero el comer sin lavarse las manos no hace impuro al hombre».

1: Mc 7,1-13 | **4:** Éx 20,12; Dt 5,16 | **5:** Éx 21,17; Lev 20,9 | **8:** Is 29,13 | **10:** Mc 7,14-23 | **13:** Mt 23,16.19 | **14:** Lc 6,39; Rom 2,19 | **19:** Rom 1,29-31. *Curación de la hija de una mujer cananea**

²¹ Jesús salió y se retiró a la región de Tiro y Sidón. ²² Entonces una mujer cananea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle: «Ten compasión de mí, Señor Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo». ²³ Él no le respondió nada. Entonces los discípulos se le acercaron a decirle: «Atiéndela, que viene detrás gritando». ²⁴ Él les contestó: «Solo he sido enviado a las ovejas descarriadas de Israel». ²⁵ Ella se acercó y se postró ante él diciendo: «Señor, ayúdame». ²⁶ Él le contestó: «No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos». ²⁷ Pero ella repuso: «Tienes razón, Señor; pero también los perritos se comen las migajas que caen de la mesa de los amos».

²⁸ Jesús le respondió: «Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas».

En aquel momento quedó curada su hija.

21: Mc 7,24-30 | **24:** Mt 10,6; Rom 15,8 | **28:** Mt 8,1-13. *Curaciones numerosas*

²⁹ Desde allí Jesús se dirigió al mar de Galilea, subió al monte y se sentó en él.

³⁰ Acudió a él mucha gente llevando tullidos, ciegos, lisiados, sordomudos y muchos otros; los ponían a sus pies y él los curaba. ³¹ La gente se admiraba al ver hablar a los mudos, sanos a los lisiados, andar a los tullidos y con vista a los ciegos, y daban gloria al Dios de Israel.

Segunda multiplicación de los panes

³² Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Siento compasión de la gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino». ³³ Los discípulos le dijeron: «¿De dónde vamos a sacar en un despoblado panes suficientes para saciar a tanta gente?». ³⁴ Jesús les dijo: «¿Cuántos panes tenéis?». Ellos contestaron: «Siete y algunos peces». ³⁵ Él mandó a la gente que se sentara en el suelo. ³⁶ Tomó los siete panes y los peces, pronunció la acción de gracias, los partió y los fue dando a los discípulos, y los discípulos a la gente. ³⁷ Comieron todos hasta saciarse y recogieron las sobras: siete canastos llenos. ³⁸ Los que comieron eran cuatro mil hombres, sin contar mujeres y niños. ³⁹ Despidió a la multitud, montó en la barca y se dirigió a la región de Magadán.

32: Mt 14,13-21 par; Mc 8,1-10. *Un signo del cielo*

Mt 16 ¹ Se le acercaron los fariseos y saduceos y, para ponerlo a prueba, le pidieron que les mostrase un signo del cielo. ² Les contestó: «Al atardecer decís: “Va a hacer buen tiempo, porque el cielo está rojo”. ³ Y a la mañana: “Hoy lloverá, porque el cielo está rojo oscuro”. ¿Sabéis distinguir el aspecto del cielo y no sois capaces de distinguir los signos de los tiempos? ⁴ Esta generación perversa y adúltera exige una señal; pues no se le dará más signo que el de Jonás». Y dejándolos se marchó.

1: Mt 12,38s; Mc 8,11-13; Lc 11,16.29; Jn 6,30 | **2:** Lc 12,54-56. *La levadura de los fariseos y saduceos*

⁵ Al pasar a la otra orilla, a los discípulos se les había olvidado tomar pan. ⁶ Jesús

les dijo: «Estad atentos y guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos». ⁷ Discutían entre ellos diciendo: «Es porque no hemos cogido panes». ⁸ Dándose cuenta Jesús dijo: «¡Gente de poca fe!, ¿por qué andáis discutiendo entre vosotros que no tenéis panes? ⁹ ¿Aún no entendéis? ¿No os acordáis de los cinco panes para los cinco mil?, ¿cuántos cestos sobraron? ¹⁰ ¿Ni de los siete panes para los cuatro mil?, ¿cuántas canastas sobraron? ¹¹ ¿Cómo no comprendéis que no me refería a los panes? Guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos». ¹² Entonces comprendieron que no hablaba de guardarse de la levadura del pan, sino de la enseñanza de los fariseos y saduceos.

5: Mc 8,14-21; Lc 12,1 | **9:** Mt 14,21 | **10:** Mt 15,38. *Confesión de fe y primado de Pedro*

¹³ Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?». ¹⁴ Ellos contestaron: «Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas». ¹⁵ Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». ¹⁶ Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo».

¹⁷ Jesús le respondió: «¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. ¹⁸ Ahora yo te digo: tú eres Pedro *, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. ¹⁹ Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos». ²⁰ Y les mandó a los discípulos que no dijese a nadie que él era el Mesías.

13: Mc 8,27-30; Lc 9,18-21 | **18:** Job 38,17; Sab 16,13 | **19:** Mt 18,18. *Primer anuncio de la muerte y resurrección*

²¹ Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día. ²² Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo: «¡Lejos de ti tal cosa, Señor! Eso no puede pasarte». ²³ Jesús se volvió y dijo a Pedro: «¡Ponte detrás de mí, Satanás! Eres para mí piedra de tropiezo, porque tú piensas como los hombres, no como Dios». ²⁴ Entonces dijo a los discípulos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. ²⁵ Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará. ²⁶ ¿Pues de qué le servirá a un hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? ¿O qué podrá dar para recobrarla? ²⁷ Porque el Hijo del hombre vendrá, con la gloria de su Padre, entre sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su conducta. ²⁸ En verdad os digo que algunos de los aquí presentes no gustarán la muerte hasta que vean al Hijo del hombre en su reino».

21: Mc 8,31-33; Lc 9,22 | **24:** Mt 10,38s; Mc 8,34-9,1; Lc 9,23-27; 14,27 | **25:** Jn 12,25s.

La transfiguración

Mt 17 ¹ Seis días más tarde, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y subió con ellos aparte a un monte alto. ² Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. ³ De repente se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. ⁴ Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». ⁵ Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo».

⁶ Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. ⁷ Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: «Levantaos, no temáis». ⁸ Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo. ⁹ Cuando bajaban del monte, Jesús les mandó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos». ¹⁰ Los discípulos le preguntaron: «¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?». ¹¹ Él les contestó: «Elías vendrá y lo renovará todo. ¹² Pero os digo que Elías ya ha venido y no lo reconocieron, sino que han hecho con él lo que han querido. Así también el Hijo del hombre va a padecer a manos de ellos». ¹³ Entonces entendieron los discípulos que se refería a Juan el Bautista.

1: Mc 9,2-8; Lc 9,28-36; 1 Pe 1,16-18 | **9:** Mc 9,9-13 | **12:** 1 Re 19,2-10. *El niño lunático*

¹⁴ Cuando volvieron adonde estaba la gente, se acercó a Jesús un hombre que, de rodillas, ¹⁵ le dijo: «Señor, ten compasión de mi hijo que es lunático y sufre mucho: muchas veces se cae en el fuego o en el agua. ¹⁶ Se lo he traído a tus discípulos y no han sido capaces de curarlo». ¹⁷ Jesús tomó la palabra y dijo: «¡Generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros, hasta cuándo tendré que soportaros? Traédmelo». ¹⁸ Jesús increpó al demonio y salió; en aquel momento se curó el niño. ¹⁹ Los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron aparte: «¿Y por qué no pudimos echarlo nosotros?». ²⁰ Les contestó: «Por vuestra poca fe. En verdad os digo que, si tuvierais fe como un grano de mostaza, le diríais a aquel monte: “Trasládate desde ahí hasta aquí”, y se trasladaría. Nada os sería imposible».

14: Mc 9,14-29; Lc 9,37-42 | **17:** Dt 32,5.20 | **20:** Mt 21,21; Mc 11,22s; Lc 17,6. *Segundo anuncio de la muerte y resurrección*

²² Mientras recorrían juntos Galilea, les dijo Jesús: «El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres, ²³ lo matarán, pero resucitará al tercer día». Ellos se pusieron muy tristes.

22: Mt 17,12; 20,17-19; Mc 9,30-32; Lc 9,44s. *El impuesto del templo*

²⁴ Cuando llegaron a Cafarnaún, los que cobraban el impuesto de las dos dracmas se acercaron a Pedro y le preguntaron: «¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas?».

²⁵ Contestó: «Sí». Cuando llegó a casa, Jesús se adelantó a preguntarle: «¿Qué te parece, Simón? Los reyes del mundo, ¿a quién le cobran impuestos y tasas, a sus hijos o a los extraños?». ²⁶ Contestó: «A los extraños». Jesús le dijo: «Entonces, los hijos están exentos.

²⁷ Sin embargo, para no darles mal ejemplo, ve al mar, echa el anzuelo, coge el primer pez que pique, ábrele la boca y encontrarás una moneda de plata. Cógela y págales por mí y por ti».

24: Éx 30,13s. **Discurso comunitario***

El más grande en el reino

Mt 18 ¹ En aquel momento, se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: «¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?». ² Él llamó a un niño, lo puso en medio ³ y dijo: «En verdad os digo que, si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. ⁴ Por tanto, el que se haga pequeño como este niño, ese es el más grande en el reino de los cielos. ⁵ El que acoge a un niño como este en mi nombre me acoge a mí.

1: Mc 9,33-36; Lc 9,46-48 | **3:** Mc 10,15; Lc 18,17 | **5:** Mc 9,37; Lc 9,48. *Guardarse del*

escándalo

⁶ Al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgasen una piedra de molino al cuello y lo arrojasen al fondo del mar. ⁷ ¡Ay del mundo por los escándalos! Es inevitable que sucedan escándalos, ¡pero ay del hombre por el que viene el escándalo! ⁸ Si tu mano o tu pie te induce a pecar, córtatelo y arrójalo de ti. Más te vale entrar en la vida manco o cojo que con las dos manos o los dos pies ser arrojado al fuego eterno. ⁹ Y si tu ojo te induce a pecar, sácalo y arrójalo de ti. Más te vale entrar en la vida con un solo ojo que con los dos ser arrojado a la *gehenna* del fuego.

6: Mc 9,42; Lc 17,1s | **8:** Mt 5,29s; Mc 9,43-47. *La oveja perdida*

¹⁰ Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en los cielos el rostro de mi Padre celestial. ¹² ¿Qué os parece? Suponed que un hombre tiene cien ovejas: si una se le pierde, ¿no deja las noventa y nueve en los montes y va en busca de la perdida? ¹³ Y si la encuentra, en verdad os digo que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se habían extraviado. ¹⁴ Igualmente, no es voluntad de vuestro Padre que está en el cielo que se pierda ni uno de estos pequeños.

12: Lc 15,3-7. *Conflictos en el seno de la comunidad*

¹⁵ Si tu hermano peca contra ti, repréndelo estando los dos a solas. Si te hace caso, has salvado a tu hermano. ¹⁶ Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. ¹⁷ Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un pagano o un publicano. ¹⁸ En verdad os digo que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en los cielos, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en los cielos. ¹⁹ Os digo, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre que está en los cielos. ²⁰ Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

15: Lev 19,17; Lc 17,3 | **16:** Dt 19,15 | **18:** Mt 16,19; Jn 20,23 | **20:** Mt 1,23; 28,20.

Parábola sobre el perdón y la misericordia

²¹ Acercándose Pedro a Jesús le preguntó: «Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?». ²² Jesús le contesta: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. ²³ Por esto, se parece el reino de los cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus criados. ²⁴ Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. ²⁵ Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. ²⁶ El criado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: “Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo”. ²⁷ Se compadeció el señor de aquel criado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. ²⁸ Pero al salir, el criado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba diciendo: “Págame lo que me debes”. ²⁹ El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo: “Ten paciencia conmigo y te lo pagaré”. ³⁰ Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía. ³¹ Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. ³² Entonces el señor lo llamó y le dijo: “¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo rogaste. ³³ ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?”. ³⁴ Y el señor, indignado, lo entregó a los

verdugos hasta que pagara toda la deuda. ³⁵ Lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada cual no perdona de corazón a su hermano».

21: Mt 6,12; Lc 17,4. EN JERUSALÉN Y DISCURSO ESCATOLÓGICO (19-25)

El camino hacia Jerusalén*

Mt 19 ¹ Cuando acabó Jesús estos discursos, partió de Galilea y vino a la región de Judea, al otro lado del Jordán. ² Lo seguía una gran multitud y él los curaba allí.

1: Mc 10,1-12. *Matrimonio y divorcio*

³ Se acercaron a Jesús unos fariseos y le preguntaron, para ponerlo a prueba: «¿Es lícito a un hombre repudiar a su mujer por cualquier motivo?». ⁴ Él les respondió: «¿No habéis leído que el Creador, en el principio, los creó hombre y mujer, ⁵ y dijo: “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne”? ⁶ De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre». ⁷ Ellos insistieron: «¿Y por qué mandó Moisés darle acta de divorcio y repudiarla?». Él les contestó: ⁸ «Por la dureza de vuestro corazón os permitió Moisés repudiar a vuestras mujeres; pero, al principio, no era así. ⁹ Pero yo os digo que, si uno repudia a su mujer —no hablo de unión ilegítima— y se casa con otra, comete adulterio». ¹⁰ Los discípulos le replicaron: «Si esa es la situación del hombre con la mujer, no trae cuenta casarse». ¹¹ Pero él les dijo: «No todos entienden esto, solo los que han recibido ese don. ¹² Hay eunucos que salieron así del vientre de su madre, a otros los hicieron los hombres, y hay quienes se hacen eunucos ellos mismos por el reino de los cielos. El que pueda entender, entienda».

4: Gén 1,27 | **5:** Gén 2,24 | **6:** 1 Cor 6,16; 7,10 | **9:** Mt 5,32; Lc 16,18 | **12:** 1 Cor 7,1.7s.32-34. *Jesús y los niños*

¹³ Entonces le presentaron unos niños a Jesús para que les impusiera las manos y orase, pero los discípulos los regañaban. ¹⁴ Jesús dijo: «Dejadlos, no impidáis a los niños acercarse a mí; de los que son como ellos es el reino de los cielos». ¹⁵ Les impuso las manos y se marchó de allí.

13: Mc 10,13-16; Lc 18,15-17 | **14:** Mt 18,3s. *El joven rico*

¹⁶ Se acercó uno a Jesús y le preguntó: «Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para obtener la vida eterna?». ¹⁷ Jesús le contestó: «¿Por qué me preguntas qué es bueno? Uno solo es Bueno. Mira, si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos». ¹⁸ Él le preguntó: «¿Cuáles?». Jesús le contestó: «No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, ¹⁹ honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como a ti mismo». ^{20*} El joven le dijo: «Todo eso lo he cumplido. ¿Qué me falta?». ²¹ Jesús le contestó: «Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes, da el dinero a los pobres —así tendrás un tesoro en el cielo— y luego ven y sígueme». ²² Al oír esto, el joven se fue triste, porque era muy rico. ²³ Entonces Jesús dijo a sus discípulos: «En verdad os digo que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. ²⁴ Lo repito: más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de los cielos». ²⁵ Al oírlo, los discípulos dijeron espantados: «Entonces, ¿quién puede salvarse?». ²⁶ Jesús se les quedó mirando y les dijo: «Es imposible para los hombres, pero Dios lo puede todo».

²⁷ Entonces dijo Pedro a Jesús: «Ya ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos

seguido; ¿qué nos va a tocar?». ²⁸ Jesús les dijo: «En verdad os digo: cuando llegue la renovación y el Hijo del hombre se siente en el trono de su gloria, también vosotros, los que me habéis seguido, os sentaréis en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

²⁹ Todo el que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, hijos o tierras, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna.

16: Mc 10,17-22; Lc 18,18-23 | **18:** Éx 20,12-16; Dt 5,16-20 | **19:** Lev 19,18 | **23:** Mc 10,23-27; Lc 18,24-27 | **27:** Mc 10,28-31; Lc 18,28-30 | **28:** Lc 22,30. *La parábola de la viña*

³⁰ Pero muchos primeros serán últimos y muchos últimos primeros.

Mt 20 ¹ Pues el reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. ² Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña. ³ Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo ⁴ y les dijo: “Id también vosotros a mi viña y os pagaré lo debido”. ⁵ Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo. ⁶ Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo: “¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?”. ⁷ Le respondieron: “Nadie nos ha contratado”. Él les dijo: “Id también vosotros a mi viña”. ⁸ Cuando oscureció, el dueño dijo al capataz: “Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros”. ⁹ Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno. ¹⁰ Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. ¹¹ Al recibirlo se pusieron a protestar contra el amo: ¹² “Estos últimos han trabajado solo una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno”.

¹³ Él replicó a uno de ellos: “Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? ¹⁴ Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¹⁵ ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?”. ¹⁶ Así, los últimos serán primeros y los primeros, últimos».

19,30: Mt 20,16; Lc 13,30 | **20,8:** Lev 19,13; Dt 24,14s | **15:** Rom 9,19-21. *Tercer anuncio de la muerte y resurrección*

¹⁷ Mientras iba subiendo Jesús a Jerusalén, tomando aparte a los Doce, les dijo por el camino: ¹⁸ «Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte ¹⁹ y lo entregarán a los gentiles, para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará».

17: Mc 10,32-34; Lc 18,31-33 | **18:** Mt 16,21; 17,12.22.23. *Petición de la madre de los Zebedeos*

²⁰ Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos y se postró para hacerle una petición. ²¹ Él le preguntó: «¿Qué deseas?». Ella contestó: «Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda». ²² Pero Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?». Contestaron: «Podemos». ²³ Él les dijo: «Mi cáliz lo beberéis; pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre». ²⁴ Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra los dos hermanos. ²⁵ Y llamándolos, Jesús les dijo: «Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. ²⁶ No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, ²⁷ y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro

esclavo. ²⁸ Igual que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos»*.

20: Mc 10,35-40 | **22:** Mt 26,39; Jn 18,11 | **24:** Mc 10,41-45; Lc 22,24-27 | **27:** Mc 9,35; Jn 13,4-15. *Los dos ciegos de Jericó*

²⁹ Y al salir de Jericó le siguió una gran muchedumbre. ³⁰ Dos ciegos que estaban sentados al borde del camino oyeron que Jesús pasaba y se pusieron a gritar: «¡Ten compasión de nosotros, Señor, Hijo de David!». ³¹ La muchedumbre los increpó para que se callaran, pero ellos gritaban más fuerte: «¡Ten compasión de nosotros, Señor, Hijo de David!». ³² Entonces Jesús se detuvo, los llamó y les dijo: «¿Qué queréis que os haga?». ³³ Le respondieron: «Señor, que se abran nuestros ojos». ³⁴ Compadecido, Jesús les tocó los ojos, y al punto recobraron la vista y lo siguieron.

29: Mc 10,46-52; Lc 18,35-43 | **30:** Mt 9,27-31. **Llegada a Jerusalén y enseñanzas en el templo**

Entrada triunfal

Mt 21 ¹ Cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, en el monte de los Olivos, envió a dos discípulos ² diciéndoles: «Id a la aldea de enfrente, encontraréis enseguida una borrica atada con su pollino, los desatáis y me los traéis. ³ Si alguien os dice algo, contestadle que el Señor los necesita y los devolverá pronto». ⁴ Esto ocurrió para que se cumpliese lo dicho por medio del profeta:

⁵ «Decid a la hija de Sión: “Mira a tu rey, que viene a ti, humilde, montado en una borrica, en un pollino, hijo de acémila”». ⁶ Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús: ⁷ trajeron la borrica y el pollino, echaron encima sus mantos, y Jesús se montó. ⁸ La multitud alfombró el camino con sus mantos; algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada.

⁹ Y la gente que iba delante y detrás gritaba: «¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!».

¹⁰ Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad se sobresaltó preguntando: «¿Quién es este?». ¹¹ La multitud contestaba: «Es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea».

1: Mc 11,1-11; Lc 19,28-38; Jn 12,12-16 | **5:** Is 62,11; Zac 9,9 | **9:** Sal 118,25s.

Expulsión de los vendedores del templo

¹² Entró Jesús en el templo y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, volcó las mesas de los cambistas y los puestos de los vendedores de palomas. ¹³ Y les dijo: «Está escrito: “Mi casa será casa de oración, pero vosotros la habéis hecho una cueva de bandidos”». ¹⁴ Se le acercaron en el templo ciegos y cojos, y los curó. ¹⁵ Pero los sumos sacerdotes y los escribas, al ver los milagros que había hecho y a los niños que gritaban en el templo «¡Hosanna al Hijo de David!», se indignaron ¹⁶ y le dijeron: «¿Oyes lo que dicen estos?». Y Jesús les respondió: «Sí; ¿no habéis leído nunca: “De la boca de los pequeñuelos y de los niños de pecho sacaré una alabanza”?». ¹⁷ Y dejándolos salió de la ciudad, a Betania, donde pasó la noche.

12: Mc 11,11.15-17; Lc 19,45s; Jn 2,14-16 | **13:** Is 56,7; Jer 7,11 | **16:** Sal 8,3. *La higuera seca*

¹⁸ De mañana, camino de la ciudad, tuvo hambre. ¹⁹ Viendo una higuera junto al

camino se acercó, pero no encontró en ella nada más que hojas y le dijo: «¡Que nunca jamás brote fruto de ti!». E inmediatamente se secó la higuera.²⁰ Al verlo los discípulos se admiraron y decían: «¿Cómo es que la higuera se ha secado de repente?». ²¹ Jesús les dijo: «En verdad os digo que si tuvierais fe y no vacilaseis, no solo haríais lo de la higuera, sino que diríais a este monte: “Quítate y arrójate al mar”, y así se realizaría.²² Todo lo que pidáis orando con fe, lo recibiréis».

18: Mc 11,12.14-24 | **19:** Lc 13,6-9 | **21:** Mt 17,20; Lc 17,6. *La autoridad de Jesús*

²³ Jesús llegó al templo y, mientras enseñaba, se le acercaron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo para preguntarle: «¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado semejante autoridad?». ²⁴ Jesús les replicó: «Os voy a hacer yo también una pregunta; si me la contestáis, os diré yo también con qué autoridad hago esto. ²⁵ El bautismo de Juan ¿de dónde venía, del cielo o de los hombres?». Ellos se pusieron a deliberar: «Si decimos “del cielo”, nos dirá: “¿Por qué no le habéis creído?”. ²⁶ Si le decimos “de los hombres”, tememos a la gente; porque todos tienen a Juan por profeta». ²⁷ Y respondieron a Jesús: «No sabemos». Él, por su parte, les dijo: «Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto.

23: Mc 11,27-33; Lc 20,1-8 | **26:** Mt 21,32.46. *Parábola de los dos hijos*

²⁸ ¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: “Hijo, ve hoy a trabajar en la viña”. ²⁹ Él le contestó: “No quiero”. Pero después se arrepintió y fue. ³⁰ Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: “Voy, señor”. Pero no fue. ³¹ ¿Quién de los dos cumplió la voluntad de su padre?». Contestaron: «El primero». Jesús les dijo: «En verdad os digo que los publicanos y las prostitutas van por delante de vosotros en el reino de Dios. ³² Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no os arrepentisteis ni le creísteis».

31: Lc 7,29s; 18,9-14 | **32:** Lc 7,37-50; 19,1-10. *Parábola de los viñadores homicidas*

³³ Escuchad otra parábola: «Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores* y se marchó lejos. ³⁴ Llegado el tiempo de los frutos, envió sus criados a los labradores para percibir los frutos que le correspondían. ³⁵ Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon. ³⁶ Envío de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. ³⁷ Por último, les mandó a su hijo diciéndose: “Tendrán respeto a mi hijo”. ³⁸ Pero los labradores, al ver al hijo se dijeron: “Este es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia”. ³⁹ Y agarrándolo, lo sacaron fuera de la viña y lo mataron. ⁴⁰ Cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?». ⁴¹ Le contestan: «Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su tiempo». ⁴² Y Jesús les dice: «¿No habéis leído nunca en la Escritura: “La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente”? ⁴³ Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos. ⁴⁴ Y el que cayere sobre esta piedra se destrozará, y a aquel sobre quien cayere, lo aplastará». ⁴⁵ Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír sus parábolas, comprendieron que hablaba de ellos. ⁴⁶ Y, aunque intentaban echarle mano, temieron a la gente, que lo tenía por profeta.

33: Is 5,1s; Mc 12,1-12; Lc 20,9-19 | **35:** Mt 22,6 | **39:** Heb 13,12 | **42:** Sal 118,22s | **44:** Dan 2,34s.44s; 7,27. *Parábola del banquete de bodas*

Mt 22 ¹ Volvió a hablarles Jesús en parábolas, diciendo: ² «El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo; ³ mandó a sus criados para que llamaran a los convidados, pero no quisieron ir. ⁴ Volvió a mandar otros criados encargándoles que dijeran a los convidados: “Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas y todo está a punto. Venid a la boda”. ⁵ Pero ellos no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios, ⁶ los demás agarraron a los criados y los maltrataron y los mataron.

⁷ El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. ⁸ Luego dijo a sus criados: “La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. ⁹ Id ahora a los cruces de los caminos y a todos los que encontréis, llamadlos a la boda”. ¹⁰ Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales.

¹¹ Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta ¹² y le dijo: “Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el vestido de boda?”. El otro no abrió la boca. ¹³ Entonces el rey dijo a los servidores: “Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes”. ¹⁴ Porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos».

1: Lc 14,16-24 | **6:** Mt 21,35 | **13:** Mc 12,13-17; Lc 20,20-26. *Tributo al César*

¹⁵ Entonces se retiraron los fariseos y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta. ¹⁶ Le enviaron algunos discípulos suyos, con unos herodianos, y le dijeron: «Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad, sin que te importe nadie, porque no te fijas en apariencias. ¹⁷ Dinos, pues, qué opinas: ¿es lícito pagar impuesto al César o no?». ¹⁸ Comprendiendo su mala voluntad, les dijo Jesús: «Hipócritas, ¿por qué me tentáis? ¹⁹ Enseñadme la moneda del impuesto». Le presentaron un denario. ²⁰ Él les preguntó: «¿De quién son esta imagen y esta inscripción?». ²¹ Le respondieron: «Del César». Entonces les replicó: «Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios». ²² Al oírlo se maravillaron y dejándolo se fueron.

21: Rom 13,7. *Sobre la resurrección*

²³ En aquella ocasión se le acercaron unos saduceos, los que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron: ²⁴ «Maestro, Moisés mandó que cuando uno muere sin hijos, su hermano se case con la viuda para dar descendencia a su hermano. ²⁵ Pues bien, había entre nosotros siete hermanos. El primero se casó, murió sin hijos y dejó su mujer a su hermano. ²⁶ Lo mismo pasó con el segundo y con el tercero hasta el séptimo. ²⁷ Después de todos murió la mujer. ²⁸ Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de los siete será mujer? Porque los siete han estado casados con ella». ²⁹ Les contestó Jesús: «Estáis equivocados porque no entendéis las Escrituras ni el poder de Dios. ³⁰ Cuando resuciten, ni los hombres se casarán ni las mujeres tomarán esposo; serán como ángeles en el cielo. ³¹ Y a propósito de la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os dice Dios: ³² “Yo soy el Dios de Abrahán y el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”? No es Dios de muertos, sino de vivos». ³³ Al oírlo la gente se admiraba de su enseñanza.

23: Mc 12,18-27; Lc 20,27-40 | **24:** Gén 38,8; Dt 25,5 | **32:** Éx 3,6. *El precepto más importante*

³⁴ Los fariseos, al oír que había hecho callar a los saduceos, se reunieron en un lugar ³⁵ y uno de ellos, un doctor de la ley, le preguntó para ponerlo a prueba: ³⁶ «Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley?». ³⁷ Él le dijo: «“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente”. ³⁸ Este mandamiento es el principal y primero. ³⁹ El segundo es semejante a él: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. ⁴⁰ En estos dos mandamientos se sostienen toda la Ley y los Profetas».

34: Mc 12,28-31; Lc 10,25-28; Jn 13,34s | **37:** Dt 6,5 | **39:** Lev 19,18.34; Rom 13,8-10.

El Mesías y David

⁴¹ Estando reunidos los fariseos, les propuso Jesús una cuestión: ⁴² «¿Qué pensáis acerca del Mesías? ¿De quién es hijo?». Le respondieron: «De David». ⁴³ Él les dijo: «¿Cómo entonces David, movido por el Espíritu, lo llama Señor ⁴⁴ diciendo: “Dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi derecha y haré de tus enemigos estrado de tus pies”? ⁴⁵ Si David lo llama Señor, ¿cómo puede ser hijo suyo?». ⁴⁶ Y ninguno pudo responderle nada ni se atrevió nadie en adelante a plantearle más cuestiones.

41: Mc 12,35-37; Lc 20,41-44 | **44:** Sal 110,1; Mt 26,64 par; Hch 2,23.34s | **46:** Mc 12,34; Lc 20,40. **Discurso escatológico**

Invectivas contra los fariseos y exhortación escatológica

Mt 23 ¹ Entonces Jesús habló a la gente y a sus discípulos, ² diciendo: «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: ³ haced y cumplid todo lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos dicen, pero no hacen. ⁴ Lían fardos pesados y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar.

⁵ Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y agrandan las orlas del manto; ⁶ les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; ⁷ que les hagan reverencias en las plazas y que la gente los llame *rabbí*. ⁸ Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar *rabbí*, porque uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos. ⁹ Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. ¹⁰ No os dejéis llamar maestros, porque uno solo es vuestro maestro, el Mesías. ¹¹ El primero entre vosotros será vuestro servidor. ¹² El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

1: Mc 12,38-40; Lc 11,39-52; 20,45-47 | **4:** Mt 11,28; Lc 11,46; Rom 2,17-24 | **6:** Mc 12,38S; Lc 11,43; 20,46 | **9:** Mal 2,8-10 | **11:** Mt 20,26 | **12:** Mt 18,4; Lc 1,52S; 14,11; 18,14. *Contra los escribas y fariseos*

¹³ «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que cerráis a los hombres el reino de los cielos! Ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que quieren. ¹⁵ ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que viajáis por tierra y mar para ganar un prosélito, y cuando lo conseguís, lo hacéis digno de la *gehenna* el doble que vosotros! ¹⁶ ¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís: “Jurar por el templo no obliga, jurar por el oro del templo sí obliga”! ¹⁷ ¡Necios y ciegos! ¿Qué es más, el oro o el templo que consagra el oro? ¹⁸ O también: “Jurar por el altar no obliga, jurar por la ofrenda que está en el altar sí obliga”. ¹⁹ ¡Ciegos! ¿Qué es más, la ofrenda o el altar que consagra la ofrenda? ²⁰ Quien jura por el altar, jura por él y por cuanto hay sobre él; ²¹ quien jura por el templo, jura por él y por quien habita

en él; ²² y quien jura por el cielo, jura por el trono de Dios y también por el que está sentado en él. ²³ ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que pagáis el diezmo de la menta, del anís y del comino, y descuidáis lo más grave de la ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad! Esto es lo que habría que practicar, aunque sin descuidar aquello. ²⁴ ¡Guías ciegos, que filtráis el mosquito y os tragáis el camello! ²⁵ ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que limpiáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro estáis rebosando de robo y desenfreno! ²⁶ ¡Fariseo ciego!, limpia primero la copa por dentro y así quedará limpia también por fuera. ²⁷ ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que os parecéis a los sepulcros blanqueados! Por fuera tienen buena apariencia, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de podredumbre; ²⁸ lo mismo vosotros: por fuera parecéis justos, pero por dentro estáis repletos de hipocresía y crueldad. ²⁹ ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que edificáis sepulcros a los profetas y ornamentáis los mausoleos de los justos, ³⁰ diciendo: “Si hubiéramos vivido en tiempo de nuestros padres, no habríamos sido cómplices suyos en el asesinato de los profetas”! ³¹ Con esto atestiguáis en vuestra contra, que sois hijos de los que asesinaron a los profetas. ³² ¡Colmad también vosotros la medida de vuestros padres! ³³ ¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo escaparéis del juicio de la *gehenna*? ³⁴ Mirad, yo os envío profetas y sabios y escribas. A unos los mataréis y crucificaréis, a otros los azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad. ³⁵ Así recaerá sobre vosotros toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, a quien matasteis entre el santuario y el altar. ³⁶ En verdad os digo, todas estas cosas caerán sobre esta generación».

13: Is 5,8-25; Jer 8,8; Ez 22,6-18; Lc 11,39-48.52 | **26:** Mt 17,19.26; Jn 9,39-41 | **31:** Hch 7,52 | **34:** Lc 11,49-51. *Lamentación sobre Jerusalén*

³⁷ «¡Jerusalén, Jerusalén!, que matas a los profetas y apedreas a quienes te han sido enviados, cuántas veces intenté reunir a tus hijos, como la gallina reúne a los polluelos bajo sus alas, y no habéis querido. ³⁸ Pues bien, vuestra casa va a quedar desierta. ³⁹ Os digo que a partir de ahora no me veréis hasta que digáis: ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!».

37: Lc 13,34s | **38:** 1 Re 9,7s; Is 64,10s; Jer 7,14; 12,7; 22,5; 26,4-6 | **39:** Sal 118,26; Hch 2,33. *Destrucción del templo*

Mt 24 ¹ Cuando salió Jesús del templo y caminaba, se le acercaron sus discípulos, que le señalaron las edificaciones del templo, ² y él les dijo: «¿Veis todo esto? En verdad os digo que será destruido sin que quede allí piedra sobre piedra». ³ Estaba sentado en el monte de los Olivos y se le acercaron los discípulos en privado y le dijeron: «¿Cuándo sucederán estas cosas y cuál será el signo de tu venida* y del fin de los tiempos?». ⁴ Jesús les respondió y dijo:

«Estad atentos a que nadie os engañe, ⁵ porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: “Yo soy el Mesías”, y engañarán a muchos. ⁶ Vais a oír hablar de guerras y noticias de guerra. Cuidado, no os alarméis, porque todo esto ha de suceder, pero todavía no es el final. ⁷ Se levantará pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá hambre, epidemias y terremotos en diversos lugares; ⁸ todo esto será el comienzo de los dolores. ⁹ Os entregarán al suplicio y os matarán, y por mi causa os odian todos los pueblos. ¹⁰ Entonces muchos se escandalizarán y se traicionarán mutuamente, y se odian unos a otros. ¹¹ Aparecerán muchos falsos profetas y engañarán a mucha gente, ¹² y, al crecer la

maldad, se enfriará el amor en la mayoría;¹³ pero el que persevere hasta el final se salvará.¹⁴ Y se anunciará el evangelio del reino en todo el mundo como testimonio para todas las gentes, y entonces vendrá el fin.

1: Mc 13,1-4; Lc 21,5-7 | **4:** Mc 13,5-13; Lc 21,8-19 | **6:** Dan 2,28s | **9:** Mt 10,22 | **13:** Mt 10,22. *La gran tribulación*

¹⁵ Cuando veáis la abominación de la desolación, anunciada por el profeta Daniel, erigida en el lugar santo (el que lee que entienda),¹⁶ entonces los que vivan en Judea huyan a los montes,¹⁷ el que esté en la azotea no baje a recoger nada en casa¹⁸ y el que esté en el campo no vuelva a recoger el manto.¹⁹ ¡Ay de las que estén encintas o criando en aquellos días!²⁰ Orad para que la huida no suceda en invierno o en sábado.²¹ Porque habrá una gran tribulación como jamás ha sucedido desde el principio del mundo hasta hoy, ni la volverá a haber.²² Y si no se acortan aquellos días, nadie podrá salvarse. Pero en atención a los elegidos se abreviarán aquellos días.²³ Y si alguno entonces os dice: “El Mesías está aquí o allí”, no le creáis,²⁴ porque surgirán falsos mesías y falsos profetas, y harán signos y portentos para engañar, si fuera posible, incluso a los elegidos.²⁵ Os he prevenido.²⁶ Si os dicen: “Está en el desierto”, no salgáis; “En los aposentos”, no les creáis.²⁷ Pues como el relámpago aparece en el oriente y brilla hasta el occidente, así será la venida del Hijo del hombre.²⁸ Donde está el cadáver, allí se reunirán los buitres.

15: Dan 9,27; 11,31; 12,11; Mc 13,14-23; Lc 21,20-24 | **18:** Lc 17,31-37 | **21:** Dan 12,1 | **26:** Lc 17,23s | **27:** Lc 17,37 | **28:** Job 39,30. *La venida del Hijo del hombre*

²⁹ Inmediatamente después de la angustia de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna perderá su resplandor, las estrellas caerán del cielo y los astros se tambalearán.

³⁰ Entonces aparecerá en el cielo el signo del Hijo del hombre. Todas las razas del mundo harán duelo y verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes del cielo con gran poder y gloria.³¹ Enviará a sus ángeles con un gran toque de trompeta y reunirán a sus elegidos de los cuatro vientos, de un extremo al otro del cielo.³² Aprended de esta parábola de la higuera: cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducís que el verano está cerca;³³ pues cuando veáis todas estas cosas, sabed que él está cerca, a la puerta.³⁴ En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo suceda.³⁵ El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.³⁶ En cuanto al día y la hora, nadie lo conoce, ni los ángeles de los cielos ni el Hijo, sino solo el Padre.

29: Is 13,9s; 34,4; Mc 13,24-27; Lc 21,25-27; Ap 6,12 | **30:** Dan 7,13s; Zac 12,10-14 | **32:** Mc 13,28-32; Lc 21,29-33 | **36:** Mc 13,33-37; Lc 17,26s.34-36. *Estar vigilantes*

³⁷ Cuando venga el Hijo del hombre, pasará como en tiempo de Noé.³⁸ En los días antes del diluvio, la gente comía y bebía, se casaban los hombres y las mujeres tomaban esposo, hasta el día en que Noé entró en el arca;³⁹ y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre:⁴⁰ dos hombres estarán en el campo, a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán;⁴¹ dos mujeres estarán moliendo, a una se la llevarán y a otra la dejarán.⁴² Por tanto, estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor.⁴³ Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría que abrieran un boquete en su casa.⁴⁴ Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre.

37: Gén 6,11-13 | **38:** Gén 7,11-23 | **39:** 1 Tes 5,3 | **43:** Lc 12,39s; 1 Tes 5,2-6. *Parábola*

del siervo fiel

⁴⁵ ¿Quién es el criado fiel y prudente, a quien el señor encarga de dar a la servidumbre la comida a sus horas? ⁴⁶ Bienaventurado ese criado, si el señor, al llegar, lo encuentra portándose así. ⁴⁷ En verdad os digo que le confiará la administración de todos sus bienes. ⁴⁸ Pero si dijere aquel mal siervo para sus adentros: “Mi señor tarda en llegar”, ⁴⁹ y empieza a pegar a sus compañeros, y a comer y a beber con los borrachos, ⁵⁰ el día y la hora que menos se lo espera, llegará el amo ⁵¹ y lo castigará con rigor y le hará compartir la suerte de los hipócritas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.

45: Lc 12,42-46 | **51:** Mt 8,12. *Parábola de las diez vírgenes*

Mt 25 ¹ Entonces se parecerá el reino de los cielos a diez vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron al encuentro del esposo. ² Cinco de ellas eran necias y cinco eran prudentes. ³ Las necias, al tomar las lámparas, no se provieron de aceite; ⁴ en cambio, las prudentes se llevaron alcuasas de aceite con las lámparas. ⁵ El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. ⁶ A medianoche se oyó una voz: “¡Que llega el esposo, salid a su encuentro!”. ⁷ Entonces se despertaron todas aquellas vírgenes y se pusieron a preparar sus lámparas. ⁸ Y las necias dijeron a las prudentes: “Dadnos de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas”. ⁹ Pero las prudentes contestaron: “Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis”. ¹⁰ Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. ¹¹ Más tarde llegaron también las otras vírgenes, diciendo: “Señor, señor, ábrenos”. ¹² Pero él respondió: “En verdad os digo que no os conozco”. ¹³ Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora».

1: Lc 12,35-38 | **11:** Lc 13,25 | **13:** Mt 24,42; Mc 13,33. *Parábola de los talentos*

¹⁴ «Es como un hombre que, al irse de viaje, llamó a sus siervos y los dejó al cargo de sus bienes: ¹⁵ a uno le dejó cinco talentos, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó. ¹⁶ El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. ¹⁷ El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. ¹⁸ En cambio, el que recibió uno fue a hacer un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. ¹⁹ Al cabo de mucho tiempo viene el señor de aquellos siervos y se pone a ajustar las cuentas con ellos. ²⁰ Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: “Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco”. ²¹ Su señor le dijo: “Bien, siervo bueno y fiel; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor”. ²² Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: “Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos”. ²³ Su señor le dijo: “¡Bien, siervo bueno y fiel!; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor”. ²⁴ Se acercó también el que había recibido un talento y dijo: “Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, ²⁵ tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo”. ²⁶ El señor le respondió: “Eres un siervo negligente y holgazán. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? ²⁷ Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. ²⁸ Quitadle el talento y dáselo al que tiene diez. ²⁹ Porque al que tiene se le dará y le sobraré, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. ³⁰ Y a ese siervo inútil echadlo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes”».

14: Lc 19,12-27 | **15:** Rom 12,3-6 | **19:** Mt 18,23 | **29:** Mt 13,12 | **30:** Mt 8,12. *El juicio final*

³¹ «Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria ³² y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. ³³ Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. ³⁴ Entonces dirá el rey a los de su derecha: “Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. ³⁵ Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, ³⁶ estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”. ³⁷ Entonces los justos le contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ³⁸ ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ³⁹ ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”. ⁴⁰ Y el rey les dirá: “En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”. ⁴¹ Entonces dirá a los de su izquierda: “Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. ⁴² Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, ⁴³ fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis”. ⁴⁴ Entonces también estos contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?”. ⁴⁵ Él les replicará: “En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo”. ⁴⁶ Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna».

31: Mt 8,20; 16,27 | **32:** Ez 34,17 | **35:** Is 58,6-8 | **40:** Prov 19,17 | **41:** Mt 10,40; 18,5; Lc 10,16; Jn 13,33-35; Hch 9,5. PASIÓN Y RESURRECCIÓN (26-28)

Conspiración de los jefes*

Mt 26 ¹ Cuando acabó Jesús todos estos discursos, dijo a sus discípulos: ² «Sabéis que dentro de dos días se celebra la Pascua y el Hijo del hombre va a ser entregado para ser crucificado». ³ Entonces se reunieron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo en la casa del sumo sacerdote, llamado Caifás, ⁴ y se pusieron de acuerdo para prender a Jesús a traición y darle muerte. ⁵ Pero decían: «Durante la fiesta no, para que no se ocasione un tumulto entre el pueblo».

1: Mc 14,1s; Lc 22,1s | **3:** Jn 11,47-53; Hch 4,25-27. **Unción en Betania**

⁶ Hallándose Jesús en Betania, en casa de Simón, el leproso, ⁷ se le acercó una mujer llevando un frasco de alabastro con perfume muy caro y lo derramó sobre su cabeza mientras estaba a la mesa. ⁸ Al verlo los discípulos se indignaron y dijeron: «¿A qué viene este derroche? ⁹ Esto se podía haber vendido muy caro y haber dado el producto a los pobres». ¹⁰ Dándose cuenta Jesús les dijo: «¿Por qué molestáis a la mujer? Ha hecho conmigo una obra buena. ¹¹ Porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no me tenéis siempre. ¹² Al derramar el perfume sobre mi cuerpo, estaba preparando mi sepultura. ¹³ En verdad os digo que en cualquier parte del mundo donde se proclame este Evangelio se hablará también de lo que esta ha hecho, para memoria suya».

6: Mc 14,3-9; Jn 12,1-8. **Traición de Judas**

¹⁴ Entonces uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes ¹⁵ y les propuso: «¿Qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego?». Ellos se ajustaron con él en treinta monedas de plata. ¹⁶ Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.

14: Mc 14,10s; Lc 22,3-6 | **15:** Zac 11,12. **Jesús celebra la Pascua con sus discípulos**

¹⁷ El primer día de los Ácidos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: «¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?». ¹⁸ Él contestó: «Id a la ciudad, a casa de quien vosotros sabéis, y decidle: “El Maestro dice: mi hora está cerca; voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos”». ¹⁹ Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua.

²⁰ Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. ²¹ Mientras comían dijo: «En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar». ²² Ellos, muy entristecidos, se pusieron a preguntarle uno tras otro: «¿Soy yo acaso, Señor?». ²³ Él respondió: «El que ha metido conmigo la mano en la fuente, ese me va a entregar». ²⁴ El Hijo del hombre se va como está escrito de él; pero, ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado!, ¡más le valdría a ese hombre no haber nacido!». ²⁵ Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar: «¿Soy yo acaso, Maestro?». Él respondió: «Tú lo has dicho».

²⁶ Mientras comían, Jesús tomó pan y, después de pronunciar la bendición, lo partió, lo dio a los discípulos y les dijo: «Tomad, comed: esto es mi cuerpo». ²⁷ Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias y dijo: «Bebed todos; ²⁸ porque esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados. ²⁹ Y os digo que desde ahora ya no beberé del fruto de la vid hasta el día que beba con vosotros el vino nuevo en el reino de mi Padre».

³⁰ Después de cantar el himno salieron para el monte de los Olivos. ³¹ Entonces Jesús les dijo: «Esta noche os vais a escandalizar todos por mi causa, porque está escrito: “Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño”». ³² Pero cuando resucite, iré delante de vosotros a Galilea». ³³ Pedro replicó: «Aunque todos caigan por tu causa, yo jamás caeré». ³⁴ Jesús le dijo: «En verdad te digo que esta noche, antes de que el gallo cante, me negarás tres veces». ³⁵ Pedro le replicó: «Aunque tenga que morir contigo, no te negaré». Y lo mismo decían los demás discípulos.

17: Éx 12,14-20; Mc 14,12-16; Lc 22,7-13 | **20:** Mc 14,17-21; Lc 22,14.21-23; Jn 13,21-30 | **23:** Sal 41,10; 54,20; Jn 13,18 | **26:** Mc 14,22-25; Lc 22,19s; Jn 6,51-58; 1 Cor 11,23-25 | **30:** Mc 14,26-31; Lc 22,31-34.39; Jn 13,36-38; 16,32 | **31:** Zac 13,7 | **32:** Mt 28,7 | **34:** Mt 26,69-75. **Oración en Getsemaní**

³⁶ Entonces Jesús fue con ellos a un huerto, llamado Getsemaní, y dijo a los discípulos: «Sentaos aquí, mientras voy allá a orar». ³⁷ Y llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a sentir tristeza y angustia. ³⁸ Entonces les dijo: «Mi alma está triste hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo». ³⁹ Y adelantándose un poco cayó rostro en tierra y oraba diciendo: «Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz. Pero no se haga como yo quiero, sino como quieres tú». ⁴⁰ Y volvió a los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro: «¿No habéis podido velar una hora conmigo? ⁴¹ Velad y orad para no caer en la tentación, pues el espíritu está pronto, pero la carne es débil». ⁴² De nuevo se apartó por segunda vez y oraba diciendo: «Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad». ⁴³ Y viniendo otra vez, los encontró dormidos, porque sus ojos se cerraban de sueño. ⁴⁴ Dejándolos de nuevo, por tercera vez oraba

repitiendo las mismas palabras. ⁴⁵ Volvió a los discípulos, los encontró dormidos y les dijo: «Ya podéis dormir y descansar. Mirad, está cerca la hora y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ⁴⁶ ¡Levantaos, vamos! Ya está cerca el que me entrega».

36: Mc 14,32-42; Lc 22,40-46; Jn 18,1; Heb 5,7-10 | **46:** Jn 14,30s. **El prendimiento**

⁴⁷ Todavía estaba hablando, cuando apareció Judas, uno de los Doce, acompañado de un tropel de gente, con espadas y palos, enviado por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. ⁴⁸ El traidor les había dado esta contraseña: «Al que yo bese, ese es: prendedlo». ⁴⁹ Después se acercó a Jesús y le dijo: «¡Salve, Maestro!». Y lo besó. ⁵⁰ Pero Jesús le contestó: «Amigo, ¿a qué vienes?». Entonces se acercaron a Jesús y le echaron mano y lo prendieron. ⁵¹ Uno de los que estaban con él agarró la espada, la desenvainó y de un tajo le cortó la oreja al criado del sumo sacerdote. ⁵² Jesús le dijo: «Envaina la espada: que todos los que empuñan espada, a espada morirán. ⁵³ ¿Piensas tú que no puedo acudir a mi Padre? Él me mandaría enseguida más de doce legiones de ángeles. ⁵⁴ ¿Cómo se cumplirían entonces las Escrituras que dicen que esto tiene que pasar?». ⁵⁵ Entonces dijo Jesús a la gente: «¿Habéis salido a prenderme con espadas y palos como si fuera un bandido? A diario me sentaba en el templo a enseñar y, sin embargo, no me prendisteis. ⁵⁶ Pero todo esto ha sucedido para que se cumplieran las Escrituras de los profetas». En aquel momento todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

47: Mc 14,43-52; Lc 22,47-53; Jn 18,2-11 | **52:** Gén 9,6. **Jesús ante el Sanedrín**

⁵⁷ Los que prendieron a Jesús lo condujeron a casa de Caifás, el sumo sacerdote, donde se habían reunido los escribas y los ancianos. ⁵⁸ Pedro lo seguía de lejos hasta el palacio del sumo sacerdote y, entrando dentro, se sentó con los criados para ver cómo terminaba aquello. ⁵⁹ Los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno buscaban un falso testimonio contra Jesús para condenarlo a muerte ⁶⁰ y no lo encontraban, a pesar de los muchos falsos testigos que comparecían. Finalmente, comparecieron dos ⁶¹ que declararon: «Este ha dicho: “Puedo destruir el templo de Dios y reconstruirlo en tres días”». ⁶² El sumo sacerdote se puso en pie y le dijo: «¿No tienes nada que responder? ¿Qué son estos cargos que presentan contra ti?». ⁶³ Pero Jesús callaba. Y el sumo sacerdote le dijo: «Te conjuro por el Dios vivo a que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios». ⁶⁴ Jesús le respondió: «Tú lo has dicho. Más aún, yo os digo: desde ahora veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha del Poder* y que viene sobre las nubes del cielo». ⁶⁵ Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras diciendo: «Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia. ⁶⁶ ¿Qué decidís?». Y ellos contestaron: «Es reo de muerte».

⁶⁷ Entonces le escupieron a la cara y lo abofetearon; otros lo golpearon ⁶⁸ diciendo: «Haz de profeta, Mesías; dinos quién te ha pegado».

57: Mc 14,53-65; Lc 22,54s.66-71 | **58:** Jn 18,15-18 | **61:** Jn 2,19; Hch 6,14 | **64:** Sal 110,1; Dan 7,13 | **67:** Is 50,6; 52,14; Miq 4,14; Lc 22,63-65. **Negaciones de Pedro**

⁶⁹ Pedro estaba sentado fuera en el patio y se le acercó una criada y le dijo: «También tú estabas con Jesús el Galileo». ⁷⁰ Él lo negó delante de todos diciendo: «No sé qué quieres decir». ⁷¹ Y al salir al portal lo vio otra y dijo a los que estaban allí: «Este estaba con Jesús el Nazareno». ⁷² Otra vez negó él con juramento: «No conozco a ese hombre». ⁷³ Poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro: «Seguro; tú también eres de ellos, tu acento te delata». ⁷⁴ Entonces él se puso a echar maldiciones y a

jurar diciendo: «No conozco a ese hombre». Y enseguida cantó un gallo. ⁷⁵ Pedro se acordó de aquellas palabras de Jesús: «Antes de que cante el gallo me negarás tres veces». Y saliendo afuera, lloró amargamente.

69: Mc 14,66-72; Lc 22,55-62; Jn 18,17.25-27 | **75:** Mt 26,34. **Conducido a Pilato**

Mt 27 ¹ Al hacerse de día, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron para preparar la condena a muerte de Jesús. ² Y atándolo lo llevaron y lo entregaron a Pilato, el gobernador.

1: Mc 15,1; Lc 22,66; 23,1. **Muerte de Judas**

³ Entonces Judas, el traidor, viendo que lo habían condenado, se arrepintió y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y ancianos diciendo: «He pecado, ⁴ entregando sangre inocente». Pero ellos dijeron: «¿A nosotros qué? ¡Allá tú!». ⁵ Él, arrojando las monedas de plata en el templo, se marchó; y fue y se ahorcó. ⁶ Los sacerdotes, recogiendo las monedas de plata, dijeron: «No es lícito echarlas en el arca de las ofrendas porque son precio de sangre». ⁷ Y, después de discutirlo, compraron con ellas el Campo del Alfarero para cementerio de forasteros. ⁸ Por eso aquel campo se llama todavía «Campo de Sangre». ⁹ Así se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías: «Y tomaron las treinta monedas de plata, el precio de uno que fue tasado, según la tasa de los hijos de Israel, ¹⁰ y pagaron con ellas el Campo del Alfarero, como me lo había ordenado el Señor».

3: Hch 1,18s | **7:** Jer 19,1-6.12 | **9:** Zac 11,12s. **Jesús ante Pilato**

¹¹ Jesús fue llevado ante el gobernador, y el gobernador le preguntó: «¿Eres tú el rey de los judíos?». Jesús respondió: «Tú lo dices». ¹² Y mientras lo acusaban los sumos sacerdotes y los ancianos no contestaba nada. ¹³ Entonces Pilato le preguntó: «¿No oyes cuántos cargos presentan contra ti?». ¹⁴ Como no contestaba a ninguna pregunta, el gobernador estaba muy extrañado. ¹⁵ Por la fiesta, el gobernador solía liberar un preso, el que la gente quisiera. ¹⁶ Tenía entonces un preso famoso, llamado Barrabás. ¹⁷ Cuando la gente acudió, dijo Pilato: «¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman el Mesías?». ¹⁸ Pues sabía que se lo habían entregado por envidia. ¹⁹ Y mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir: «No te metas con ese justo porque esta noche he sufrido mucho soñando con él». ²⁰ Pero los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. ²¹ El gobernador preguntó: «¿A cuál de los dos queréis que os suelte?». Ellos dijeron: «A Barrabás». ²² Pilato les preguntó: «¿Y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?». Contestaron todos: «Sea crucificado». ²³ Pilato insistió: «Pues, ¿qué mal ha hecho?». Pero ellos gritaban más fuerte: «¡Sea crucificado!». ²⁴ Al ver Pilato que todo era inútil y que, al contrario, se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos ante la gente, diciendo: «Soy inocente de esta sangre. ¡Allá vosotros!». ²⁵ Todo el pueblo contestó: «¡Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!».

²⁶ Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

11: Mc 15,2-15; Lc 23,2-5.13-25; Jn 18,28-19,1.4-16 | **14:** Is 53,7; Mt 26,63 | **15:** Jn 18,39 | **25:** Jer 26,15; Mt 26,28; Hch 5,28. **Burlas de los soldados**

²⁷ Entonces los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte: ²⁸ lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura

²⁹ y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo: «¡Salve, rey de los judíos!». ³⁰ Luego le escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. ³¹ Y terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

27: Mc 15,16-20; Jn 19,2s. Muerte de Jesús

³² Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a llevar su cruz. ³³ Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»), ³⁴ le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. ³⁵ Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes ³⁶ y luego se sentaron a custodiarlo. ³⁷ Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Este es Jesús, el rey de los judíos». ³⁸ Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda. ³⁹ Los que pasaban, lo injuriaban, y meneando la cabeza, ⁴⁰ decían: «Tú que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz». ⁴¹ Igualmente los sumos sacerdotes con los escribas y los ancianos se burlaban también diciendo: ⁴² «A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¡Es el Rey de Israel!, que baje ahora de la cruz y le creeremos. ⁴³ Confío en Dios, que lo libre si es que lo ama, pues dijo: “Soy Hijo de Dios”». ⁴⁴ De la misma manera los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban.

⁴⁵ Desde la hora sexta hasta la hora nona vinieron tinieblas sobre toda la tierra. ⁴⁶ A la hora nona, Jesús gritó con voz potente: *Elí, Elí, lemá sabaqtaní* (es decir: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»). ⁴⁷ Al oírlo algunos de los que estaban allí dijeron: «Está llamando a Elías». ⁴⁸ Enseguida uno de ellos fue corriendo, cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber. ⁴⁹ Los demás decían: «Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo».

⁵⁰ Jesús, gritando de nuevo con voz potente, exhaló el espíritu. ⁵¹ Entonces el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se resquebrajaron, ⁵² las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron ⁵³ y, saliendo de las tumbas después que él resucitó, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos. ⁵⁴ El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, dijeron aterrorizados: «Verdaderamente este era Hijo de Dios».

⁵⁵ Había allí muchas mujeres que miraban desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirlo; ⁵⁶ entre ellas, María la Magdalena y María, la madre de Santiago y José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

32: Mc 15,21-27; Lc 23,26-34.38; Jn 19,17-24 | 34: Sal 69,22; Prov 31,6s | 39: Mc 15,29-32; Lc 23,35-37 | 44: Lc 23,39-43 | 45: Mc 15,33-41; Lc 23,44-49 | 46: Sal 22,2; Am 8,9 | 48: Sal 69,22; Lc 23,36; Jn 19,29 | 52: Ez 37,12. Sepultura de Jesús

⁵⁷ Al anochecer llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era también discípulo de Jesús. ⁵⁸ Este acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y Pilato mandó que se lo entregaran. ⁵⁹ José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, ⁶⁰ lo puso en su sepulcro nuevo que se había excavado en la roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó. ⁶¹ María la Magdalena y la otra María se quedaron allí sentadas enfrente del sepulcro. ⁶² A la mañana siguiente, pasado el día de la Preparación, acudieron en grupo los sumos sacerdotes y los fariseos a Pilato ⁶³ y le dijeron: «Señor, nos hemos acordado de que aquel impostor estando en vida anunció: “A los tres días resucitaré”. ⁶⁴ Por eso ordena que vigilen el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vayan

sus discípulos, se lleven el cuerpo y digan al pueblo: “Ha resucitado de entre los muertos”. La última impostura sería peor que la primera». ⁶⁵ Pilato contestó: «Ahí tenéis la guardia: id vosotros y asegurad la vigilancia como sabéis». ⁶⁶ Ellos aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y colocando la guardia.

57: Mc 15,42-47; Lc 23,50-55; Jn 19,38-42 | **58:** Dt 21,22s | **65:** Mt 16,21; Hch 10,40.

Resurrección

Mt 28 ¹ Pasado el sábado, al alborear el primer día de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. ² Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. ³ Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; ⁴ los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. ⁵ El ángel habló a las mujeres: «Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. ⁶ No está aquí: ¡ha resucitado!, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía ⁷ e id aprisa a decir a sus discípulos: “Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis”. Mirad, os lo he anunciado». ⁸ Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro; llenas de miedo y de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos.

⁹ De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «Alegraos». Ellas se acercaron, le abrazaron los pies y se postraron ante él. ¹⁰ Jesús les dijo: «No temáis: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán».

¹¹ Mientras las mujeres iban de camino, algunos de la guardia fueron a la ciudad y comunicaron a los sumos sacerdotes todo lo ocurrido. ¹² Ellos, reunidos con los ancianos, llegaron a un acuerdo y dieron a los soldados una fuerte suma, ¹³ encargándoles: «Decid que sus discípulos fueron de noche y robaron el cuerpo mientras vosotros dormíais. ¹⁴ Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros nos lo ganaremos y os sacaremos de apuros». ¹⁵ Ellos tomaron el dinero y obraron conforme a las instrucciones. Y esta historia se ha ido difundiendo entre los judíos hasta hoy.

1: Mc 16,1-8; Lc 24,1-10; Jn 20,1 | **7:** Mt 26,32 | **9:** Jn 20,14-17. **Misión de los discípulos**

¹⁶ Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. ¹⁷ Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. ¹⁸ Acercándose a ellos, Jesús les dijo: * «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. ¹⁹ Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; ²⁰ enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».

19: Mc 16,15s; Lc 24,47; Hch 1,8; 2,38.

MARCOS

El Evangelio de san Marcos se abre con las siguientes palabras: Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios (1,1). Estas contienen ya en sí mismas un avance de lo que significa evangelio (proclamación de una buena noticia) y de su contenido, que es la persona de Jesucristo Hijo de Dios. La tradición ha identificado a este Marcos con Juan Marcos, sobrino de Bernabé, que acompañó a Pablo en sus viajes apostólicos (Hch 15,37-39). La composición de la obra suele datarse en torno al año 70 d.C., cuando todavía estaba en vida la generación apostólica. Este evangelio, dentro de su carácter